T-55331 10

✠

COMEDIA FAMOSA:

EL AMOR A EL USO.

FIESTA QUE SE HA DE REPRESENTAR à ſus Mageſtades en el Real Palacio del Buen-Retiro.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

INTERLOCUTORES.

Don Gaſpar.....	Manuel Guerrero.
Don Diego.....	Joſeph Martinez.
Don Garcia.....	Nicolàs de la Calle.
Don Mendo.....	Gaſpar de Guzmàn.
Ortuño, Gracioſo.....	Franciſco Rubert.
Martin.....	Salvador de Torres.
Doña Clara.....	Franciſca Vallejo.
Doña Iſabèl.....	Agueda de la Calle.
Juana, criada.....	Cathalina Pacheco.
Inès, criada.....	Antonia de Fuentes.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR AL USO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Gaspar.	*Don Diego.*	*Ortuño, gracioso.*	*Doña Clara.*	*Juana, criada.*
Don Garcia.	*Don Mendo, viejo.*	*Martin.*	*Doña Isabèl.*	*Inès, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta D. Gaspar, y Ortuño, y por otra D. Diego, y Martin.

Dieg. VIste à Doña Clara bella?
Gasp. Viste á Doña Clara? di.
Mart. Digo, señor, que la vi.
Ort. Digo que estuve con ella.
Dieg. Como admitiò mi cuidado?
Gasp. Fue mi cuidado admitido?
Mart. Quierete de lo perdido.
Ort. Quierete de lo apretado.
Dieg. Vive en mi pecho adorada
su hermosura. *Gas.* A lo que entiendo,
de tres que oy estoy queriendo
es la menos engañada.
Dieg. Y à mi papel respondiò?
Gasp. Y respondiò à mi papel?
Mart Esta es la respuesta dèl.
Ort. Esta respuesta me diò.
Dà un papel cada uno à su ama.
Gasp. Que pagasse, la escrivi,
el amor que la tenia.
Dieg. No creo la dicha mia;
dice assi, pues. *Gasp.* Dice assi.
Lee D. Diego, mientras lee D. Gaspar.
Señor Don Gaspar, decidme,
de que vos seais mi amante,
què culpa he tenido yo?
què, quereis que yo os lo pague?
paga quereis? ciertamente
que yo soy tan ignorante,
que juzguè que merecia
que me quisiessen de valde:
pero yà que ha de aver paga,
poned el precio tratable,
que muy caro, y muy amado
lo dixeron nuestros padres.
Decidme en lo que estimais
vuestros suspiros constantes,
aunque en lo poco que cuestan
se vè lo poco que valen.
Para amante de Palacio
era bueno esse corage,
donde han de esperar un siglo
sin esperar un instante.
Templad la colera, pues,
para el papel de adelante,
si no quereis encontrar
mas apriessa el Dios os guarde.
Dieg. Ay muger tan desiguall
nunca tal donayre vi;
pero aquel que viene alli
no es D. Gaspar? D. Gaspar?
Gasp. D. Diego? *Dieg.* Siempre que os veo
deseo llegar à hablaros,
y en quantos pueden trataros
es este comun deseo;
porque el gusto con que hablais,
el garvo con que sentis,
lo sutil que discurris,
y lo bizarro que obrais,
os han hecho merecer
de gran Cortesano el nombre.
Gas. Os me haceis merced: este hombre,

© Biblioteca Nacional de España

Dieg. Yo he menester, Don Gaspar:::
Gasp. Miren si lo dixe. *Dieg.* Que oy,
de un raro empeño en que estoy,
me venga à desempeñar
vuestro ingenio. *Gasp.* Bien podeis
seguramente mandarme.
Dieg. Bolveis de nuevo à empeñarme
con la merced que me haceis.
Sabed, pues, que à cierta dama,
que ardor procurado ha sido,
porque mi pecho encendido
arde en invisible llama,
escrivi ayer un papel,
pidiendo de mi cuidado
el premio, y esse criado
me trae la respuesta dèl;
son versos, yo entiendo desto
lo que sabeis, Don Gaspar,
pues nunca supe passar
lo ignorante por modesto;
y assi, he menester que vos
à este papel respondais.
Gasp. Harè lo que me mandais.
Die Yo os buscarè. *Gas.* A Dios. *Dieg.* A Dios.
Ort. Que escuches este veleta,
y le ofrezcas responder!
versos para otro has de hacer,
que es peor que ser Poeta!
escriva à su dama, en fin,
qualquiera que della alcance,
que por vèr un buen romance
sabrà hacer un mal latin;
mas con agena muger
gastar propria discrecion?
yo he de poner la razon,
y el otro la ha de tener?
No es boberia de prueba,
y de las bien acabadas,
el que tu la persuadas
para que el otro la mueva?
Gasp. Dices bien, mas si Don Diego,
hermano de Isabèl es,
que es la una de las tres
que oy estoy queriendo ciego;
y si tiene tal fortuna,
que pared enmedio posa
de mi Doña Clara hermosa,
que es tambien de tres la una,
considera si es en vano,
à un hombre que he menester
por vecino, y por hermano.
Ort. Esso si, no se dè passo
sin intencion, que si vès
boba la fortuna, es
porque lo hace todo acaso.
Gasp. No has dicho mal. *Ort.* Por ventura,
aunque tu eres tan famoso
en esto de lo gracioso,
no sabes que eres mi hechura?
Gasp. Veamos lo que dice aqui
esta dama, que quizà
para hacer reir serà
mejor que tu: dice assi.
Lee. Señor D. Diego, decidme,
de que vos seais mi amante,
què culpa he tenido yo?
què, quereis que yo os lo pague?
paga quereis? ciertamente,
que no soy tan ignorante:
què es esto? *Or.* Aguarda no es esso
lo que leiste denantes?
Gasp. Lo mismo, y de Doña Clara
la letra: ay mas raro lance!
Ort. Què dices? *Gasp.* Lo que has oìdo
es lo cierto. *Ort.* Luego hace
à dos luces, y te viene
à ti mutatis mutandis?
Gasp Estraño sucesso ha sido!
Ort. Dexame, sin enojarte,
soltar una carcaxada,
que me estorva en el gaznate.
Gasp. A mi, riete, por cierto,
que yo propongo ayudarte.
Ort. Vèn acà, para què finges
que no sientes los pesares,
si entre aquel esfuerzo mismo
con que escondes el corage,
se reconoce, que son
los zelos rabiosos canes,
que te estàn mordiendo el pecho,
y te alhagan el semblante?
Gasp Mira: verdad es que ha sido
esta causa muy bastante
para que qualquiera bobo
dixera sus pocos de ayes;
pero tu no me conoces,
no sabes mi humor, no sabes,
que me espanta que me adoro,
y no gusto de matarme?

© Biblioteca Nacional de España

Yo he de ſentir à mis ſolas
de amor los necios achaques?
la hermoſura, ſolo es buena
para quando eſtà delante:
fuera de que eſte papel
no tiene conſiderable
favor, y eſta dama mezcla
lo honrado con lo galante,
y es en ella lo eſparcido
ſeña de lo incontraſtable.
Ort. Lo que yo sè es, que la Clara
es clara, y habla en romance;
y ſi he de decir verdad,
viendo el papel en dos partes,
la quiſiera preguntar,
à quantos traslados hace.
Gaſp. Eſcriva à los que quiſiere,
eſto pudiera enfadarme,
ſi yo no tuviera otra
dama que me deſpeñaſſe;
por què pienſas que no puede
ſer de ſola una amante
un hombre? porque en riñendo
no ay que hacer, y ſe deshace.
Nunca ha de aver un cuidado
ſolo, que pueda enſancharſe
ſin eſtorvo, mejor es
que con otro ſe embarace,
que un cuidado ha muerto à muchos,
y muchos no han muerto à nadie;
porque es cierto, aunque los muchos
la imaginacion barajen,
que no hacen una mortal
muchas culpas veniales:
Yo, por lo menos, Ortuño,
ſi tengo de hablar verdades,
quando en una parte eſtoy
rendido, y me dàn peſares,
voyme à otra parte, que à mi
el amor mas penetrante,
ſolamente deſta ſuerte
me paſſa de parte à parte.
Ort. Sabes lo que digo? *Gaſp.* Què?
Ort. Que ſin duda, deſſo nace
el decirſe en Madrid, que eres
perſona de muchas partes;
pero gracioſo has eſtado,
no ſe te niegue, que ſabes
el chiſte, y yo por lo menos
Gaſp. Buſon, pierdeſme el reſpeto?
Ort. Dexa lo amo à una parte,
que preciarſe de muy amo
ſolo à un Vizconde le tañe,
y vamos al caſo; al fin,
con quien has de deſpicarte?
Gaſp. Con Iſabèl. *Ort.* Haràs bien,
que por cierto que es un Angel,
y harà lo miſmo que eſtotra,
quando tu menos te cates.
Gaſp Iſabèl es muy atenta,
y no vive de peſares
como eſtotra, ſolo tiene
una tacha muy notable.
Ort Qual es? *Gaſp.* Que me quiere mucho.
Ort. Y eſſa es tacha? *Gaſp.* De las grandes:
mira, yo no aconſejara,
aqui que no nos oye nadie,
que tuviera ſatisfecho
ninguna dama à ſu amante,
que en banquetes, y en amores,
en mugeres, y en manjares,
no ay deſde eſtàr ſatisfecho
à eſtàr harto, dos inſtantes.
Salen Don Garcia, y un Criado.
Garc. Vè, Fabio, à lo que te digo,
y ſi à Don Gaſpar hallares,
dile, que en anocheciendo,
en la Victoria me aguarde.
Criad. Yo voy; pero no es aquel
D. Gaſpar? *Ga.* Dicha fue hallarle:
vè à lo demàs: Don Gaſpar?
Gaſp. D. Garcia, Dios os guarde.
Garc. Rato ha que os ando à buſcar.
Gaſ. Pues que teneis que mandarme?
Garc. Todo el pecho he de fiaros,
mi amigo ſois, eſcuchadme:
Bien ſabeis que ha pocos dias,
que deſpues de varios lances
de mi fortuna, bolvi
à Madrid, porque mis padres,
por algunas conveniencias,
trataron de deſpoſarme
con una dama, à quien yo,
aunque es ſu belleza grande,
no me inclino: debame *ap.*
Doña Clara el que yo calle
ſu nombre, quando confieſſo,
que no guſto de citarme.

© Biblioteca Nacional de España

de otra hermosura era amante,
tan rara, como impossible.
Gasp. Fueron palabras formales,
por señas, que yo intentè
saber la dama, y mudasteis
platica, desaliñando
todas mis curiosidades.
Garc. Pues yà, amigo Don Gaspar,
està el caso de tal arte,
que es fuerza que le sepais.
Gasp. Estaba por no escucharle:
pero decid. *Garc.* Pues sabed,
que la que adoro constante,
y por quien oy no me caso,
es Doña Isabèl de Chaves.
Gasp. D. Isabèl? *Ort.* Bueno es esto;
guerra, otra dama le sale.
Garc. Pues que os admirais?
Gasp. Me admiro
de vèr lo que ponderasteis
lo impossible. *Garc.* No sabeis,
que el que me obligò ausentarme
desta Corte, fue Don Diego
su hermano, por los pesares
antiguos, y que aun entonces
se dieron medios bastantes
para el pundonor? no sè
si los admitiò el corage.
Gasp. Bien sè que sois enemigos,
y el D. Diego, no ha un instante
que estuvo conmigo aqui;
pero à las dificultades
no las llameis impossibles.
Garc. Para el amor todo es facil:
Sabed, pues, que aquesta noche
entro en su casa algo tarde,
y como no es bizarria
exponerme à algun desayre,
por no despreciar el peligro,
de vos quiero acompañarme.
Valime de una criada, *ap.*
mas no quiero confessarle,
que es mi amor tan despreciado,
que destos medios se vale.
Què me decis? *Gasp.* Que os irè
sirviendo. *Garc.* Pues al instante
que anochezca os buscarè.
Gasp. En casa estoy.
Garc. Dios os guarde.
Vase.
la dama quita pesares?
No es la atenta? no es la fina?
por vida de quien se harte,
pues estaba satisfecho,
y han passado dos instantes,
comerà. *Gasp.* Yà empezaràs
à decir mil disparates.
Ort. Di aora que no lo sientes.
Gasp. Què he de sentir, ignorante?
Ort. Que en las heridas de amor
te estàn echando vinagre.
Gasp. Ortuño, à menos mugeres,
mas ganancia. *Ort.* Essos refranes
son de viejos, que no pueden,
y echan la culpa al que saben.
Y bien, què piensas hacer?
en efecto, ha de quedarse
deste modo? *Gasp.* Que con ellas
veràsme ciego, veràsme
interrumpida la accion,
y las voces desiguales,
quexarme, sin sentir mas
que la gana de quexarme;
y en tanto que esto se logra;
porque no entren los pesares,
à tomar mas possession
irme otro rato à otra parte.
Ort. Plegue à Dios que à camas tres,
no aya enfermo. *Gas.* En esta calle
ha de vivir. *Ort.* Quien es esta
que quieres sin darme parte?
Gasp. Ha pocos dias, Ortuño,
que la hable, baxando al Parque;
y la vine acompañando:
es picara de buen arte,
poco porte, buen despejo,
bien prendida, no mal talle,
y es mejor el hacer hora,
que es cosa muy importante.
Ort. Tienes en esso buen gusto;
pero aora no la hables.
Gasp. Por què? *Ort.* Porque està ocupada;
yo lo sè. *Gasp.* De que lo sabes?
Ort. De que à ti te dice mal,
y assi no importarà mudarte:
pide tahur otra suerte,
y no pidas otro naype.
Gasp. Yà à la casa hemos llegado:
entrè, pues, en ella, y sabe

Biblioteca Nacional de España

es la casa? *Gasp.* Aquella grande.
Ort. Y en què quarto? *Gas.* En el postrero,
que cae àzia essotra calle.
Ort. Vèn acà, y como se llama?
Gasp. Doña Juana. *Ort.* Juana? tate,
no es una moza trigueña,
que tiene los ojos grandes,
y canta un poco? *Gas.* La misma.
Ort. Pues usted passe adelante.
Gas. Anda, loco. *Ort.* Vive Christo,
que si en ti no he de vengarme,
porque no es facil, señor,
en ella si, porque es facil.
Gasp. Pues quien es esta? *Ort.* Mi moza.
Gasp. Què dices? *Ort.* Lo que escuchaste.
Gasp. Pues esto, què importa? *Ort.* Como?
no hagamos desto donayre,
que aunque es tuyo mi respeto,
mi respeto no es de nadie;
fuera de que esta mañana
ha salido à acomodarse
con una ama, que ha buscado:
con que yo no puedo darle
el plato de Talavera,
sino de medio mogate:
no me ha avisado la casa,
aunque quedò en avisarme;
y assi, ni aun yo sabrè della:
no ay si no echar otro lance,
pues eres tan infeliz,
que ni aun à las tres hallaste
la vencida. *Gasp.* Y esso llamas
ser infeliz, ignorante?
solo es dichoso en mugeres
aquel de quien caso no hacen.
Ort. Bien te consuelas. *Gas.* No es esso,
sino apurar las verdades.
Decia un hombre Cortesano,
que el llamar en qualquier lance
à la casa de la dama,
no es accion que puede errarse,
porque hace lo que yo quiero,
si acaso la puerta me abre,
y si no me abre la puerta,
lo que me conviene hace.
Ort. Sabes, señor, lo que digo?
la Clara escrive à otro amante,
la Isabèl habla de noche,
y Juana es mia, pues dàte
tiene muchos oficiales.
Gasp. Vèn, Ortuño, que veràs
rendidas las voluntades
de la Clara, la Isabèl,
y la Juana, à pocos lances,
con solo que yo recete
à la Clara unos pesares,
à la Isabèl unos zelos,
y à la Juana unos reales.
Ort. Anda, que si esta mañana
con tres damas madrugaste,
tres te faltan para tres,
y aun no ha llegado la tarde.
Vanse, y salen Doña Isabèl, è Inès con mantos, y Don Garcia.
Garc. Bella Isabèl, dueño mio.
Isab. Yo no he de passar de aqui,
si no os quedais. *Gar.* No es en mi
el seguiros, alvedrio,
en vuestro proprio desvìo
esta la dulce violencia,
que arrastra mi resistencia
con oculta mano, pues
vuestro el imperio es,
como estrañais mi obediencia?
Errando mis passos vàn,
pero errando con disculpa,
que el yerro no tiene culpa
del impulso del imàn:
Ayrados, señora, estàn
conmigo essos ojos bellos,
mas quien podrà obedecellos,
si hasta llegar à mirarlos
causan hechizo en amarlos,
con la lisonja de vellos?
Salir desse coche os vi,
dando tan nuevos verdores
à este campo, que en sus flores
presuma que os conoci:
sin eleccion os segui,
si juzgais que huvo eleccion
en tan voluntaria accion,
obra fue de essa beldad,
el parecer voluntad
lo que ha sido sujecion.
Isab. Dexad, señor, Don Garcia,
tan mal fundada fineza,
que deslucis la firmeza
con visos de la porfia.

© Biblioteca Nacional de España

y à costa de mi opinion,
no es bien que vuestra aficion
solicite su interès,
que el vulgo siempre se inclina
à juzgar con cierta fe,
y le parece que vè
aun aquello que imagina;
y assi, la que ha de cuidar
de sì, en nada ha de exceder,
supuesto que està el creer
tan cerca del sospechar:
demàs, que si estais tratado
de casar con Doña Clara,
cuya belleza es tan rara,
como lo aveis ponderado,
no os admireis de que estè
oy mi rigor tan estraño,
ni busqueis mas desengaño,
que saber que yo lo sè.
Garc. Señora, pues lo sabeis,
sabeis que aunque se tratò,
lo estoy resistiendo yo
por vuestro amor. *Is.* Mal haceis,
que todo lo avreis perdido.
Garc. Mas quiero vuestro rigor,
señora, que su favor;
demàs, que ella no ha admitido
la platica. *Isab.* A Dios pluguiera,
que no me hiciera el pesar *ap.*
de admitir à Don Gaspar,
y à todo el mundo admitiera.
Dexad, pues, de acompañarme,
que essa dama no es mi amiga,
y no quiero que se diga,
que os admito por vengarme.
Garc. Señora, si yo perdi
la libertad. *Isab.* Que os quedeis
os suplico. *Garc.* Mal podreis.
Isab. Yo no he de passar de aqui
si no os quedais, Don Garcia.
Garc. Mis afectos estorvais.
Isab. Haciendo un pesar me estais,
que ya toca en grosseria.
Salen Doña Clara, y Juana.
Clar. Bueno està el campo. *Juan.* Los dias
de Sol, esta muy ameno,
de humanos arboles siempre
Leganitos. *Clar.* Dame luego
essos papeles, si acaso *Daselos.*
que por no perder el campo,
no me detuve à leerlos.
Juan. Tanto cuidado, señora,
te deben sus pobres dueños,
que han menester mi memoria
para hablar tu pensamiento?
Clar. Como ha poco que me sirves,
se te harà intratable, y nuevo
el modo con que yo trato
este animal imperfecto
del hombre, cuyos engaños,
dobleces, y fingimientos,
estoy por decir, que son
aun mayores que los nuestros;
mas no es aquel Don Garcia?
Juan. Es alguno de los dueños
destos papeles? *Clar.* No, Juana;
pero es otro, à quien mis deudos
tratan de casar conmigo;
y ella es Isabèl: què bueno!
tambien las atentas hablan.
Garc. Alli à Doña Clara veo, *ap.*
pesaràme si me ha visto.
Isab. Otra vez à decir buelvo,
que no he de passar de aqui,
Don Garcia. *Garc.* Yà me quedo.
Is. Quedaos, pues; mas Doña Clara *ap.*
no es esta? aunque se ha encubierto,
la he conocido sin duda,
que me obedeciò por esso
tan apriessa Don Garcia;
pues no le valdrà. *Gar.* Aunque pierdo
la fortuna de seguiros,
logre la de obedeceros.
Isab. Hame obligado de suerte,
veros tan cortès, y atento,
que os permito que conmigo
vengais hasta el coche. *Garc.* Aquesto
es peor. *Isab.* Tanta fineza,
bien merece tanto premio:
venid. *Garc.* Esto es yà preciso.
Isab. De entrambos assi me vengo. *ap.*
Clar. Anda, Juana, y no te pares,
que me ha cansado este necio.
Vàn passando por delante tapadas.
Isab. Què vana! *Clar.* Què presumida!
Isab. Si me ha conocido? *Clar.* Pienso
que no me viò. *Isab.* Don Garcia?
Garc. Señora? *Isab.* Hasta aqui esta bueno,

© Biblioteca Nacional de España

perdonadme, que no quiero.
Isab. Què sabroso queda el brazo
despues de un tiro bien hecho!
Vanse Doña Isabèl, y Don Garcia.
Juan. No me diràs quien es esta?
Clar. Fueronse yà? *Jua.* Yà se fueron.
Clar. Pues esta, Juana, es la dama
de mas raro encogimiento,
la santa de nuestro barrio,
y aquella, con cuyos hechos
nos predican nuestras madres
cada dia los exemplos.
Juan. Quieres dexar que mis uñas
se regalen en su gesto,
ò que le diga à su moño
algunas cosas à pelo?
Clar. Yo te prometo, que en tales
ocasiones echo menos
el ser una de vosotras,
que dais en qualquier sucesso
à entender vuestra razon,
obrando, y no discurriendo,
porque es mucho mas bizarro
en toda la ley del duelo,
tener ingenio en las manos,
que manos en el ingenio.
Juan. La razon no quiere fuerza,
dice un refràn, y es un necio,
que con fuerza una puñada
tiene cosas de argumento,
y assi es mayor la razon
de quien arguye mas recio.
Clar. Dame agora estos papeles,
por si con ellos divierto
este enfado. *Juan.* Pues tu quieres
à este hombre? *Clar.* Yo no quiero
à ninguno, que esso, amiga,
es yà cosa de otro tiempo;
pero aunque nunca se quiera,
enfadan estos sucessos,
que no tiene la hermosura
otro caudal que estos necios;
y assi, qualquiera que falte,
aunque en el numero dellos
parezca que està de mas,
se siente por uno menos.
Juan. Dices bien, que cero es nada
y con otros monta el cero,
mas bien ay en què escoger,
que agora, à lo que yo veo,
dos son los de los papeles,
y este novio es el tercero,
que es un oficio muy proprio
de los novios deste tiempo.
Clar. Aunque esta mañana, Juana,
entraste en mi quarto, quiero
decirte lo que me passa,
que despues has de saberlo,
y fiandotelo aora,
te ha de obligar al secreto:
Oy, Juana, tan desvalida
estoy de amor, que no tengo,
sino es solo tres galanes:
de quien se ha contado esto?
El uno es este que has visto,
Don Garcia de Cisneros,
que muy atento à otra dama,
se toma, aun antes de serlo,
possessiones de marido,
con licencias de grossero.
El segundo, es un hermano
desta enfadosa, Don Diego
de Chaves, galan brioso,
y entendido Cavallero;
pero es hombre tan de veras,
tan finissimo, y atento,
que parece de otro siglo,
y en vez de amor, pone miedo.
El tercero, amiga, es
un Don Gaspar de Toledo.
Juan. D. Gaspar? *Clar.* Pues le conoces?
Juan. Alguna noticia tengo
dèl: si supiera que à mi *ap.*
me galantea muy tierno,
desde el dia que en el Parque
me siguiò; pero callèmos.
Clar. Pues es un mozo que tiene
muchas prendas, muy de aquello
que oy se usa, fresco chiste,
buen gusto, florido ingenio;
portase lucidamente,
escrive muy buenos versos,
no estimandolos en mucho,
que es la disculpa de hacerlos;
y en fin, à mi me parece
de suerte, que algun afecto
me mereciera, à no ser
incapàz de amor mi pecho;
pero yo tengo hecho voto
de no enamorarme, y pienso

©Biblioteca Nacional de España

redimir mi libertad
deste ocioso cautiverio,
donde no ay otras prisiones,
que las de los proprios yerros:
pais neutral del amor
soy entre todos aquestos
Principes devotos, Clara
me llaman, y lo parezco,
porque al modo de Venecia
mi neutralidad conservo;
el que mejor me estuviere
serà mi esposo, su tiempo
se và llegando, no es bien
que se apresure el deseo,
pues le basta su malicia
al dia del casamiento;
pero vaya de papeles,
que gana de saber tengo
lo que aquestos dos galanes
me responden à uno mesmo.
Juan. Como à uno? *Clar.* Porque yo
escrivi à uno, y bolviendo
al otro, vi que venia
bien à entrambos un contexto;
y assi trasladè el papel,
embiè al uno primero
el original, y al otro
remiti un traslado luego,
tocado al original,
porque llevasse con esto
las mismas gracias, y entrambos
ganassen el jubileo.
Abro, pues, el uno, escucha,
este, Juana, es de Don Diego;
para el otro te combido,
que es de D. Gaspar. *Jua.* Son versos.
Clar. Versos son: habilidad es,
que hasta oy nos ha encubierto.
Juan. Para el gasto de su casa
qualquiera escrive. *Clar.* Yo leo.
Lea. Alma ayrada està contigo:
no me escrive à mi este necio,
al alma, sin duda, escrive
algun papel de su cuerpo.
Lea. Clori, porque deseais
(què de veras, y què en ello)
Lea. Agradamela, y no vais
(halladissimo grossero)
Lea. Donde quiere el enemigo:
yà me cansa, yo lo dexo;
tèn allà: el de Don Gaspar
leamos, que estarà lleno
de agudezas Cortesanas;
yo asseguro, antes de verlo,
que vendrà bien diferente
el segundo, del primero.
Lea. Alma ayrada està contigo:
Aguarda, Juana, què es esto?
Juan. Todos hablan con el alma.
Lea. Clori, porque este es el mesmo;
Juan. Aguarda, verè yo essotro,
mientras tu le vàs leyendo.
Lea. Alma ayrada està contigo,
Clori, porque deseais,
agradamela, y no vais
donde quiera el enemigo;
de parte del alma os digo,
que esteis con ella cobarde,
advirtiendo, que mas tarde
al premio aveis de aspirar,
si no quereis encontrar
mas apriessa el Dios os guarde.
Es lo mismo, ello por ello,
con su original concuerda
el traslado. *Clar.* Absorta quedo;
ellos se han comunicado,
sin duda, todo el sucesso.
Juan. Traslado se dàn las partes,
ordinario se hace el pleyto.
Clar. Dexame. *Jua.* Dime, señora,
qual papel es mas discreto?
no vino bien diferente
el segundo, que el primero?
Clar. Vèn, Juana, que la venganza
yo la cargarè à mi ingenio;
pero no es mi padre aquel
que àzia acà se acerca? *Jua.* El mesmo;
y con èl, si no me engaño,
viene D. Gaspar. *Clar.* Què es esto?
mi padre con D. Gaspar?
ò quien hallàra algun medio
para hablarle! *Juan.* Vèn, señora,
que es fuerza que sienta vernos
en este sitio. *Clar.* Tu, Juana,
te queda aqui, pues no ay riesgo
de que te conozca à ti,
aviendo tan poco tiempo
que estàs en casa, y si puedes
detente, que yo me llego
àzia el coche, mientras passa

© Biblioteca Nacional de España

mi padre, y al punto buelvo. *vas.*
Juan. Anda, y descuida: no es malo
cometerme que haga tercio
con el mismo que me està
solicitando muy tierno.
Sale Don Mendo viejo, y Don Gaspar.
Mend. Esto, señor D. Gaspar,
como de passo, os advierto,
porque despues no os quexeis
si os hablare menos cuerdo.
Doña Clara està tratada
de casar, vuestros deseos
se notan yà, el honor limpio
se empaña con el aliento;
yo lo he llegado à saber,
tocame el poner remedio;
pues aora discurrid
allà para con vos mesmo,
si esta atencion es de honrado,
ò prolixidad de viejo.
Gasp. Que yo asisto à vuestra calle,
es verdad, señor D. Mendo;
pero no sabeis que es ella
de otras hermosuras centro?
Mend. Bien sè que tres imaginan,
que asisten vuestros deseos
à Doña Isabèl de Chaves,
que vive pared en medio
de mi casa. *Gasp.* Y aun entrambas: *ap.*
yo, señor, nunca confiesso
estas cosas. *Mend.* No negarlas
suele bastar; yo suspendo
mi juicio, y buelvo à deciros,
sin determinado intento,
de malicia, ù de advertencia,
que soy Castro, y aunque viejo,
esta sangre no es de aquellas
que declinan con el tiempo. *vas.*
Gasp. Què graciosa prevencion
para mi humor. *Juan.* Cavallèro?
Gasp. Quien es? *Juan.* Una muger soy,
no me veis? *Gasp.* Como he de veros,
no parece mala moza: *ap.*
si es vuestro manto tan necio,
que entre dos que bien se quieren
se pone. *Juan.* Yà nos queremos?
cierto que no lo he sentido.
Gasp. Ni yo tampoco lo siento;
pero dicen los Poetas,
que suele entrarse en el pecho
sin que se sienta, el amor;
y si es deste modo esto,
quizà nos querrèmos bien,
sin saber que nos queremos;
fuera de que es la hermosura,
aun en el manto, avariento.
Juan. No digais mas, que yà sè,
que pecais de lisonjero,
embaydor, y mentiroso.
Gasp. Como de essas cosas peco;
pero pues teneis mis señas,
sepa yo por quien me pierdo.
Juan. Quereislo vèr? *Gasp.* Lo dudais?
Juan. Miradlo bien. *Gasp.* Bien lo veo.
Juan. Pues yo soy. *Destapase.*
Gasp. Mi Juana hermosa?
no en vano estaba mi pecho
tan hallado. *Juan.* Las lisonjas
dexad, que à traeros vengo
un recado. *Gasp.* Tu recado?
de quien es? *Juan.* Del dueño vuestro.
Gasp. Serà tuyo. *Juan.* Ello dirà,
escuchame muy atento:
mi señora Doña Clara
de Castro::: *Gasp.* Yá te entiendo:
has averiguado algo?
anda, no me pidas zelos
de Clara, que yà passò:
lo que no ha sido en tu tiempo,
picara hermosa, no puede
Sale Ortuño al paño.
agraviarte. *Ort.* Què es aquesto?
por Dios que me està mi amo
endureciendo el cabello;
pues si es mi cabeza, como
està de parte dèl el pelo?
esto passa yà de raya:
aqui de todo mi ingenio:
señor, señor. *Llega alborotado.*
Gasp. Què me quieres?
Juan. Ortuño: valgame el Cielo!
si me viò: *Ort* Aprisa. *Gasp.* Què dices?
acaba yà. *Ort.* Vengo muerto:
àzia las Cruces aora
desafiados salieron:
no los viste? *Gasp.* Quien, borracho?
Ort. Quien? D. Garcia, y D. Diego.
Gasp. Què dices? *Ort.* No sabes yà
que los dos se han [illegible] *Gasp.* Cierto,

© Biblioteca Nacional de España

Juana mia, luego buelvo,
no te me vayas de aqui,
que mucho que hablar tenemos.
Hace que se và Don Gaspar.
vèn, Ortuño. *Ort.* Si èl traspone.
Gas. Te quedabas? *Or.* No, por cierto.
Gasp. Vèn delante. *Ort.* Soy lacayo?
detràs voy bien. *Gasp.* Acabèmos.
Ort. Picara, infame, amos quieres?
ponerte con amo ofrezco. *vas.*
Juan Facil disculpa tendrè
yo con Ortuño, en sabiendo
que es mi ama Doña Clara,
y aora à buscarla buelvo,
que tarda yà: fuego, amen,
en los hombres deste tiempo.
Vase, y sale Doña Clara por otra parte.
Clar. Que huviesse de detenerse
mi padre en el passo mismo;
de suerte que me ha obligado
à bolver aqui, torciendo
el camino en este sitio!
pero yà, ni à Juana veo,
ni à D. Gaspar. *Gasp.* Yo no digo,
Sale Don Gaspar, y Ortuño.
que estàs borracho? *Ort.* Esto es cierto:
irlos vi, si se avrà ido, *ap.*
Juana yà, por Dios eterno,
que està la infame aguardando.
Gasp. Si D. Garcia, muy tierno,
và con una dama aora
por esse campo, à què efecto
fue la hazañeria? *Ort.* Assi
se aguardàran los conejos.
Gasp. Apartate tu entre tanto,
que à hablar esta dama buelvo.
Ort. Bien sè yo que no hablarà,
sabiendo que yo la veo.
Gasp. Mi bien, he tardado mucho?
è quanto gusto me has hecho
en averme aqui aguardado!
Clar. Como llega tan contento, *ap.*
quando entendi que enojado
llegàra. *Gasp.* Acaba, dexemos
los enojos, pues conoces
que te adoro. *Cla.* Què es aquesto?
Ort. Como mira, bien sè yo
que callarà como un muerto.
Gasp. Quando me llamò este loco
estaba amigo, diciendo
que es verdad que à Doña Clara
quise bien en otro tiempo,
mas yà no la puedo vèr.
Cla. Què es esto que escucho, Cielos! *ap.*
Ort. Miren ustedes si calla:
yo sè lo que en ella tengo.
Gasp. La conoces por tu vida?
no es cansada por aquello
de la presumpcion? no mata
aquel desvanecimiento?
Cla. Muerta estoy, no sè què hacer. *ap.*
Gasp. No me respondes? què es esto?
aora el rostro me encubres?
quita el manto; mas yo llego,
que con damas de tu porte
no es delito lo grossero:
dexa picara: señora,
Descubrela, y se turba.
pues vos::: *Clar.* Yo, pues.
Ort. Como es esto?
Doña Clara es, vive Christo:
echòme à perder los zelos.
Gasp. Señora::: *Cla.* Aqui importa mucho
esforzar el sentimiento. *ap.*
Gasp. Sabe el Cielo::: *Clar.* No me toca
saber lo que sabe el Cielo;
lo que me toca es, deciros,
que este es el lance postrero
deste amor: yà, Don Gaspar,
se rindiò mi sufrimiento,
yà estoy resuelta à salir
deste laberinto estrecho,
en que intentaron prenderme
vuestros engaños, y viendo,
que la ceguedad de amor
no està en ser los ojos ciegos,
sino en faltarles la luz
que ha menester el objeto.
À soplos de mis suspiros
encender aora pretendo
la luz de mi desengaño
en el fuego de mis zelos,
para que cobren mis ojos
lo que mis passos perdieron;
y qual suele el caminante
ir temiendo, con pie incierto,
en noche tan tempestuosa,
para cada passo un riesgo,
y por no turbarlo
la senda à su desacierto,

© Biblioteca Nacional de España

la misera luz desea
del relampago violento,
aunque ha de venir mezclada
con lo temido del dueño;
assi yo, en esta confusa
ceguedad de mis afectos,
sin accion la obscuridad
de mi discurso penetro;
y por no errar el camino
que busca el entendimiento,
la temerosa vislumbre
del desengaño, agradezco,
porque viene embuelto en ella
el honor del escarmiento.
Gasp. Tened, y antes que se apague
deste desengaño vuestro,
la luz en ella, leed
dos papeles, que oy vinieron
à mi mano, sino es yà
que la apagueis por no verlos,
ò por hacer que mis ojos
pierdan la luz que adquirieron,
que como aquel animal,
que en el breve firmamento
de su frente es el carbunclo
estrella, cuyos reflexos
conducen al cazador,
ambiciosamente atento,
y luego ingenioso cala
el obscuro sobrecejo,
deslumbrandole la luz,
que le alumbraba primero;
assi vos, que en vuestra mano
llevais el esplendor bello
de la luz del desengaño,
quando yo à ella me acerco,
me la escondeis ingeniosa,
dexandome assi mas ciego,
porque quando miro el daño,
con aquestos rayos mesmos
que me alumbra la sospecha,
me deslumbrais el rezelo.
Clar. Vos me llegasteis à hablar
por otra. *Gas.* Vos à Don Diego
escrivisteis. *Clar.* A mi misma,
que me estabais aborreciendo
me aveis dicho.
Gas. A otro, y à mi
escrivis un papel mesmo.
apurar vuestro secreto,
que temia que los dos
os comunicabais necios
vuestro amor, y assi intentè
saberlo por este medio,
porque siendo esto verdad,
nada importaba perderos.
Gasp. Pues si os hablè tapada,
no fue por no conoceros,
que bien supe que erais vos;
mas con aquel fingimiento,
inutil venganza quiero
tomar de vuestros desprecios,
porque sepais lo que dais
la vez que me diereis zelos.
Cla. No es disculpa. *Gas.* Ni la vuestra
lo es tampoco. *Cla.* Pues dexemos
por entrambos este amor.
Gasp. Yo à dexarle estoy resuelto:
esso si, no mas pesares. *ap.*
Cla. Esso si, no mas despechos: *ap.*
sin avian de tener
tan ociosos devaneos.
Gasp. Como fundados en vos,
pudieran durar mas tiempo?
Clar. No sabreis vivir sin mi.
Gasp. Nadie por esso se ha muerto.
Clar. Pues no me bolvais à vèr.
Gasp. Yo veros? *Clar.* Dadme de hacerlo
la mano. *Gasp.* No ay para què,
sin la mano os lo prometo.
Clar. Gustoso vais. *Gasp.* Sois ingrata.
Clar. Pues à Dios. *Gas.* Guardeos el Cielo.
Clar. Pensarà quien esto viere, *ap.*
que es grande mi sentimiento,
mas yo, no porque me duele,
porque me importa, me quexo.
Hace que se và.
Gasp. Pensarà quien esto oyere, *ap.*
que estoy rabiando de zelos,
pero yo siempre lo digo
mucho mejor que lo siento.
Clar. No os vais? *Gasp.* En el campo estoy.
Clar. En el campo estais, mas quiero
que el campo quede por mio.
Gasp. Por mi, ya queda por vuestro.
Ort. Quien no los oye à los dos,
cada uno està creyendo,
que engaña al otro, y entrambos

© Biblioteca Nacional de España

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Gaspar, y Ortuño.

Gasp. Què estraña melancolia
es esta, Ortuño? *Ort.* Ha señor!
quien tuviera tu alegria.
Gasp. Pues què tienes? *Ort.* Tengo honor,
especie de hipocondria.
Gasp. Pues no sabrèmos por què
te afliges? que andas ageno
de ti mismo. *Ort.* No lo sè:
dime, señor, algo bueno,
quizà me divertirè.
Gasp. Yo pienso, al mirarte assi,
que estàs quexoso de mi,
porque sirvo à Juana bella.
Ort. Mucho mas me quexo della,
porque se sirve de ti.
Gasp. No echas de vèr, pecador,
que yo con llegarla à amar,
te califico el amor?
Ort. Parecesme muy seglar
para Calificador;
y aunque es mucha honra, en fin,
que tu adores su belleza,
tengo la salud tan ruin,
que me dàn en la cabeza
xaquecas de Medellin:
tierno està tu amor, señor,
de acabado de nacer,
torcerse podrà mejor.
Gas. No es mas facil de torcer
quanto mas tierno el amor,
quando el amor me ha durado
se tuerce mas facilmente,
porque en la lid de un cuidado,
aquel serà mas valiente,
que escriviere mas cansado.
Ort. De suerte, que la daràs
quando se canse tu amor?
Gasp. Entonces la gozaràs
sin riesgo. *Ort.* Entonces, señor,
darla à un criado podràs,
que à mi me tiene enfadado,
vèr à tal extremo passa
la vanidad que la has dado,
que la infame, ni aun la casa
donde vive, me ha avisado.
Gas. Picaro, si à Juana vès
casi tu ama en mi amor,
Ort. Perdona, pensè que era despues;
mas yà que sufro el pesar,
dexame admirar, por Dios,
de que à tres quieras amar,
siendo tantas dos. *Gasp.* Con dos,
quien ay que pueda passar?
allà en la edad de solia
bastaban dos; mas oy dia,
quien sin su dama primera,
su segunda, y su tercera,
compone su Compañia?
y assi, aunque oy estàn quexosas
de mi tres damas hermosas,
Clara hace el primer papel,
el segundo hace Isabèl,
y Juana hace las graciosas.
Ort. Buena està la Compañia:
hasme hecho reir de gana
con toda la pena mia:
eres sazonado, embia
por un vestido mañana;
en fin, Juana ha de hacer
graciosas? *Gas.* Hale cabido
essa parte. *Ort.* Es menester
hacerla muy buen partido,
porque partido ha de ser.
Gas. Bien està, desso te dexa,
y acaba lo que empezaste
à decir; y en fin, hablaste
à Isabela por la rexa
de su casa? *Ort.* Si señor,
ella me llamò al passar,
y empezòme à preguntar;
pero aun falta lo mejor.
Gasp. Yà te escucho atentamente.
Ort. Dirèlo de buena gana;
y quanto daràs à Juana
el dia que represente?
Gasp. No te diviertas, acaba.
Ort. Dixela, pues, muy fruncido,
que tu avias yà sabido,
que Don Garcia la hablaba,
y que andabas del pesar
tan melancolico, y triste,
que era grima. *Gasp.* Bien hiciste.
Ort. Y quanto la piensas dàr?
Gasp. Yà es frio, adelante passa.
Ort. En fin, quiere esta señora
que la veas. *Gasp.* A què hora?

© Biblioteca Nacional de España

Gasp. En la casa de Isabèl
à essa hora està llamado
Don Garcia, y yo avisado,
para que vaya con èl.
Ort. Tu no le has de acompañar?
pues para lograr tu amor,
hurtale el cuerpo, señor,
quando te le dè à guardar;
pero aun falta mas, no pàra
el caso aì. *Gasp.* Què passò?
Ort. Què hablar con ella me viò
su vecina Doña Clara.
Gas. Què dices? *Ort.* Què raro chiste!
porque al passar por la rexa,
me diò tanta de la quexa
de lo que en el campo hiciste;
en fin, quiere de una vez
quentas contigo ajustar,
y que la vayas à hablar,
dice. *Gasp.* A què hora? *Ort.* A las diez.
Gasp. De suerte, que à las diez oy
de Isabèl estoy llamado,
de Doña Clara avisado,
y con Don Garcia voy?
Ort. Poco ucè de horas sabe,
y menos sabe de quenta,
tres veces diez, no son treinta?
pues en treinta todo cabe.
Gasp. No sè como dispusiera
que esta noche Don Garcia
no viesse à Isabèl. *Ort.* Serìa
gran negocio; pero espera.
Gasp. Gente parece que ha entrado
en casa. *Ort.* Si acaso fuessen
otros diez, fuerza serìa
que echèmos fuera los nueves.

Sale Don Garcia.

Gart. D. Gaspar:: *Gasp.* Es hora yà?
Garc. Adonde podrè esconderme?
Gasp. De quien? *Garc.* De D. Diego,
que entrò, à lo que me parece,
tambien aora en esta casa,
y por si me ha visto enfrente
de la suya, adonde estuve
parado, y por conocerme,
me ha seguido; porque al vernos
juntos algo no recele,
no quiero que aora me hable:
procurad que sea breve,
pueda vèr, y vos hacedme
espaldas. *Escondese al paño.*
Ort. Presto, que llega.
Gasp. A quien esto le sucede?

Sale Don Diego.

Dieg. Don Garcia, mi enemigo,
me han dicho confusamente, *ap.*
que con Doña Clara hermosa
se casa, ò que la pretende,
y por saberlo mejor,
deste medio he de valerme;
pero aqui està Don Gaspar:
D. Gaspar? *Gasp.* Don Diego?
Dieg. Hacedme merced,
que los dos solos quedemos.
Gas. Vete, Ortuño. *Ort.* Yà me voy:
què mysterioso que viene,
y luego querrà unos versos,
que es lo peor que se quiere.
Gasp. Què prevenciones son estas?
què es aquesto si pretende, *ap.*
porque mi amor ha sabido,
que yo à Doña Clara dexe,
llevarà muy buen despacho:
decid, D. Diego. *Die.* Atendedme:
Aunque suspenso os tendrè,
permitidme que os acuerde,
que ha muchos dias que somos
amigos, yà en las niñeces
obrando la voluntad,
y yà en la edad mas ardiente
la razon, que en nuestros lazos
nuestros corazones prende.
Gasp. Bien sè que somos amigos,
ello es cierto; mas què os mueve
à esta prevencion? *Dieg.* Querer
que la razon que os empeñe,
estè, Don Gaspar amigo,
primero que lo que os ruegue.
Gasp. Si, pero ay cosas, D. Diego,
que ni à un amigo se pueden
pedir. *Dieg.* Lo que yo os suplico,
es possible, y es decente,
y aun es razon. *Gasp.* Decid, pues:
mucho temo el responderle. *ap.*
Dieg. Bien sabeis, que Don Garcia,
por algunos accidentes,
es mi enemigo. *Garc.* Què es esto?
Gasp. Bien lo sè. *Dieg.* Y vos igualmente

© Biblioteca Nacional de España

Gasp. Esso bien se compadece.
Dieg. Si, pero ay muchas razones,
para que se privilegie
mi amistad en vuestro pecho.
Gasp. Sois mi amigo, y mi pariente,
decid: no es lo que pensè. *ap.*
Dieg. Pues lo que pediros quiere
mi amistad, es, Don Gaspar,
que sepais mañosamente,
à què dama Don Garcia
sirve, festeja, y pretende,
que tengo algunos indicios,
y apurarlos me conviene,
para salir de un cuidado,
que aun temido se padece.
Gas. Sin duda, que essos indicios *ap.*
son de que a su hermana quiere.
Garc Sin duda, que de que sirvo
à Isabèl, noticia tiene. *ap.*
Dieg. Si pretende à Doña Clara,
morir, ò darle la muerte.
Gas. Yo, D. Diego amigo, ofrezco
(esto es fuerza responderle)
hacer lo que me mandais;
pero què razon os mueve.
Dieg. Essa, quando me digais
lo que averiguado huviereis,
la sabreis: buelvo à deciros,
que me importa, y que os merece
mi amistad esta fineza;
y agora, à Dios, porque tiene
mucho que hacer un cuidado:
ò què mal mi amor ardiente *ap.*
podrà alentar, Clara hermosa,
hasta apurar lo que teme. *Vase.*

Sale Don Garcia.

Gasp. Aveislo escuchado todo?
Gar. Todo, amigo. *Gas.* Y què os parece?

Sale Ortuño.

Ort. Pareceme que ha sabido
quien a su hermana pretende,
y teme que su enemigo
à ser su cuñado llegue,
que es lo sumo donde sube
quando un enemigo crece:
bien assi como culebra,
que camina para sierpe,
muda en la vejez el nombre,
pero no muda la especie.
Ort. No era cosa suficiente,
que de mi se recatasse,
para que no me durmiesse.
Gas. Lo que juzgo es, que esta noche,
no es, amigo, conveniente,
que vais à vèr à Isabèl,
pues le escuchasteis que tiene
mucho que hacer su cuidado.
Garc. Decis bien, que aunque desprecie
por mi el peligro, por ella
es bizarria el temerle.
Gasp. Quieres estàr advertido.
Gar. Dicha tuve en esconderme:
quedaos con Dios, que yà es hora
de dexaros. *Ort.* Lindamente *ap.*
se ha dispuesto, que esta noche
libre mi amo se quede.
Gasp. Tened, y què he de decirle,
si acaso à informarse buelve
de la casa à quien servis?
Garc. Pues si el indicio que tiene,
es, que yo assisto à su calle,
podreis, para encarecerle,
decirle, que Doña Clara
me tiene en ella assistente,
y hallarà, si lo averigua,
fundamento. *Gasp.* Pues le tiene
querer vos à Doña Clara?
Garc. No importa que no lo niegue,
ella es la dama con quien
os dixe, que mis parientes
me trataban de casar. *Vase.*
Ort. Por vida de quien tantee:
otro mas à Doña Clara,
tres à tres estàn voacedes,
tambien la señora Autora
en su Compañia tiene
sus primeros, y segundos,
y sus terceros papeles.
Gasp. Què importa, si sola admite
mi aficion? *Ort.* Dios te consuele:
y si hiciesses los graciosos,
como Juana? *Gasp.* Necio eres:
vamos de aqui, que es yà hora
de vèr à Isabèl. *Ort.* Que intentes
verla, con lo que ha passado?
Gasp. Si buena ocasion no huviere,
me irè à vèr à Doña Clara.
Ort. Ven aca, y si acaso diesse

© Biblioteca Nacional de España

ſupueſto que la venère
como à coſa de mi amo,
podrè darla buenamente
de coces, con la mayor
reverencia que pudiere?
Gaſp. Vueſſa merced mirarà
lo que en eſſo le conviene.
Ort. Lo que me conſuela es,
que eſſa enfermedad que tienes,
aunque es aſsi muy de hombres,
ſe ha de curar con mugeres.
Vanſe, y ſale Doña Iſabèl, y Inès con luz.
Iſab. Mi hermano ha buelto à caſa
deſde que anocheciò?
In. Siempre ſe paſſa
la media noche, y algo mas,
primero. *Iſab.* Què hora ſerà?
In. Las diez. *Iſab.* Eſſa hora eſpero:
ò ſi yà Don Gaſpar vinieſſe!
hiciſte lo que ordenè?
In. Yà eſtà como dixiſte la puerta:
ello, ſi viene Don Garcia,
que ſe ha valido de la induſtria mia
para entrar, ha de ſer la noche buena;
pero yà no cobrè? què me dà pena?
Iſab. Ha Don Gaſpar!
que hallando mis verdades
ingratitudes ſiempre, y falſedades
en tu aficion, no puede mi cuidado
perder en lo advertido lo obſtinado,
que diſcurra tan mal mi entendimiento,
que ſe derrame el fruto al eſcarmiento:
que eſtè amor tan de parte de mi daño,
que le apague la luz al deſengaño!
que mi error llegue à hacerſe tan preciſo,
que abrace el rieſgo dentro del aviſo!
mas quien logrò en tan nuevos ſentimiétos
deſengaños, aviſos, y eſcarmientos?
Sale Don Gaſpar, y Ortuño.
Ort. Que à entrar aqui te has atrevido,
y que aviendo à Don Diego antes oìdo,
de la Hermandad, aun no te atemorices?
yo no entiendo tu amor.
Gaſp. Por què lo dices?
Ort. Porque en tu pecho deſpejado, y vario,
eſtà el amor pequeño, y temerario.
Gaſ No vès alli a Iſabèl? no es muy hermoſa?
Ort. Digo que es milagroſa;
empero Doña Clara, y Doña Juana?
Gaſp. Mira, aunque Doña Clara es la Sultana,
y Juana es otra por aquel inſtante,
eſtà delante la que eſtà delante.
Ort. No llegas? *Gaſp.* Si; veràſme enternecido,
juntar algunas ſeñas de rendido.
Ort. Pues no venias quexoſo de Garcia?
Gaſp. Aſsi, que eſtoy quexoſo,
no me acordaba; pues veràſme ayrado
juntar algunas ſeñas de enojado.
In. Aqui eſtà D. Gaſpar. *Iſab.* O quiera darme
algun aliento amor para quexarme!
Gaſp. Yo llego, pues.
Ort. Atienda aqui el oyente,
quan bien ſe ſiente lo que no ſe ſiente.
In. Quien pudiera llegar àzia la puerta,
porquè acà no ſe entraſſe, al verla abierta;
Don Garcia. *Gaſp* Eſcuſado
fuera, ingrata, el averme aqui llamado,
quando una pena fiera
me tiene el pecho.
Iſab. Inès, ſalte allà fuera.
In. O què bien ſe ha diſpueſto!
à Don Garcia aviſarè con eſto.
Gaſp. Si el embiar la criada,
es porque eſtè aviſada,
para que à Don Garcia allà detenga,
ſegura eſtè, no ay que temer que venga;
èl proprio me lo ha dicho.
Iſab Inès, detente, no te vayas,
aqui has de eſtàr preſente.
In. Todo ſe errò.
Iſab. Decid, que yà os eſcucho,
y advertid que fiais de mi amor mucho.
Gaſp. Digo, pues, ingrata, digo,
que bien eſcuſado fuera
el averme aqui llamado,
quando es fuerza que mi lengua
palabras ſolas pronuncie,
templadas allà en mi pena,
que en llegando à vueſtro oìdo,
mas que le informan, le hieran;
pero vos no me llamaſteis?
no ocaſioneis mi paciencia:
à eſcuchar un agraviado
no venis? pues ſalgan fuera
mis iras, ſin que aya eſtorvo
que ſus impetus detenga,
pues con eſcucharme à tiempo
que eſtà viva la ofenſa,
tan diſcordes los ſentidos,
y el alma tan deſcompueſta,

© Biblioteca Nacional de España

para que os pierda el respeto
me dais tacita licencia,
que no temerà la injuria,
quien no ha temido la quexa.
Isab. Templad, D.Gaspar, las iras,
moderad las impaciencias,
reprimanse los enojos,
las injurias se suspendan,
que dormidas las verdades
tienen mayor eloquencia,
y el dolor dicho sin arte
arguye mayor terneza,
porque no està muy segura
quando la razon alienta,
no vive muy descuidada
quando se adorna, la pena.
No vengo à satisfaceros,
decidme vuestras sospechas,
que os dilatan el alivio,
quanto tardare en saberlas.
Decid, pues, que aguardais?
que yà me teneis atenta,
no os apassioneis. *Ort.* Essotro
apassionarse? mi abuela;
porque no la ha menester
suele prestar la paciencia,
que no es tan gran majadero,
que ha menester lo que presta.
Gasp Digo, pues, que yà he sabido,
ingrata, que te festeja,
te assiste, y aun te merece,
D.Garcia. *Isab.* Aguarda, espera,
que te vàs precipitando,
y puede ser que me ofendas
de suerte, que por castigo
te dexe con tus sospechas.
Sale Don Garcia al paño.
Es verdad, que Don Garcia:::
Garc. Aunque es mucho lo que arriesga
mi amor en entrar aora
en esta casa, no ay fuerza
para impedir un deseo,
que lleva con mas violencia
al mayor riesgo; y assi,
aviendo encontrado abierta
la puerta, he querido vèr,
si la criada me espera;
pero aquel no es Don Gaspar?
no es Doña Isabèl aquella?
què es esto? *Isab.* Quando sabeis
quien soy, y escusar pudierais
el tornar: mas ay de mi! *ap.*
un hombre he visto en la puerta
esconderse cauteloso;
mi hermano es sin duda: muerta
estoy yà; pero el remedio
ha de ser desta manera.
Digo señor Don Garcia,
que bien escusado fuera,
quando vos sabeis quien soy,
tomaros esta licencia;
si es que buscais á mi hermano,
pudierais desde allà fuera
saber si èl estaba en casa:
Inès, toma tu essa vela,
y alumbra à esse cavallero,
y cierra mejor la puerta. *vas.*
Gasp. Què es esto, Cielos, què es esto?
Ort. Para quien somos nos dexa;
pero aguarda, que alli he visto
un hombre, que con cautela
se encubre. *Gasp.* Sin duda alguna,
que es D.Diego. *Ort.* Es evidencia.
Gasp. Y que ella, por conocerle,
usò aquella estratagema.
Ort. Dices bien, y de la misma
te puedes valer. *Gasp.* Yà es fuerza
Sale Don Garcia al salir Don Gaspar.
salir allà fuera. *Garc.* D.Gaspar?
Gasp. D.Garcia? *Ort.* Esto es comedia.
Gasp. Ha traydora, ella le viò, *ap.*
y usò de aquella cautela,
por darle satisfacion
de que yo estaba con ella.
In. Aora huvo de venir *ap.*
D.Garcia, aqui se encuentran,
y me destruyen. *Garc.* Pues como,
Don Gaspar, estais en esta
casa, ò à què aveis venido?
Gasp. El dissimular es fuerza: *ap.*
à vèr à Don Diego vine,
porque hallandome aqui cerca,
me pareciò que era bien,
que desde luego supiera
lo que tenemos tratado
à cerca de sus sospechas,
porque sabiendolo aora
descansen las diligencias.
Gar. Guardeos Dios, que es atencion,
como de vuestra advertencia:

© Biblioteca Nacional de España

en fin, amigo, encontrasteis
à mi Isabèl? *Gasp.* Encontrèla,
y al preguntar por su hermano,
me bolviò aquella respuesta
que aveis oìdo. *Garc.* Pues vamos,
que no quiero que nos vean
hablar, y juzguen que yo
os doy destas cosas cuenta.
Gasp. Bien decis: que me engañasse
Isabèl! quien os creyera! *ap.*
mugeres, todas sois unas,
y la mejor como esta.
In. Rabiando estoy porque salgan.
Ort. Vèn acà, señor, te acuerdas
si vàs agora zeloso?
Gasp. Mira, yo te doy licencia
para que digas, Ortuño,
que esta es verdadera pena,
si no la pierdo de vista
en bolviendo la cabeza. *vans.*
Sale Juana, y Doña Clara con luz.
Juan. Passando se và la hora,
las diez y media son yà.
Clar. Sabes si mi padre està
recogido? *Juan.* Si señora.
Clar. Mirastelo, Juana, bien?
Juan. Rato ha que rezando estaba,
por señas que colocaba
un bostezo en cada amen.
Clar. Y la seña has entendido?
Juan. Esta rexa no ha de ser
donde lleguen, y han de hacer
en la celosìa ruido?
pues no se ha hecho tal seña,
que à qualquier rumor incierto
me he acercado, y aun abierto
la ventanilla pequeña.
Clar. Mucho mi amor ha fiado
de tu pecho, Juana mia,
para ser el primer dia
oy que en mi casa has entrado;
mas esto no es liviandad,
aunque es verdad que me agradas,
sino tener oy criadas
de menos capacidad;
porque he despedido una,
que mi confidente ha sido,
y assi, Juana, has succedido
en su primera fortuna.
Juan. Aunque aquesto de fiar
que es una fianza en que
se suele siempre lastar,
hacer puedes confianza
de mi, aunque no lo merezco,
que tengo caudal, y ofrezco
sacarte de la fianza.
Clar. Gran resolucion ha sido
la de atreverme à llamar
à mi casa à Don Gaspar.
Juan. Sabes què me ha parecido?
que para tan despejada
como te me representas
en lo que esta noche intentas,
estàs muy embarazada.
Clar. Aunque vès mi condicion
tan galante, y esparcida,
te prometo, que en mi vida
he dado esta permission,
si no es solo à Don Gaspar,
que por hablar de buen gusto
alguna noche, este susto
he querido atropellar;
y esto no es quererlo yo,
que esso de que amor engaña,
abrasa, y rinde, es patraña,
que algun ocioso intentò.
Amor es duende importuno,
que al mundo assombrado trae;
todos dicen que le ay,
y no le ha visto ninguno:
à quien no causa fastidio
esta passion amorosa,
no siendo amor otra cosa,
que una fabula de Ovidio?
y què importa que se nombre
amor este devaneo,
si es confirmar el deseo,
y luego mudarle el nombre?
Valgate Dios por dolencia,
no acabada de entender!
es esto mas de creer
que està alli mi conveniencia?
No tira la voluntad,
geometra superior,
todas las lineas de amor
al punto comodidad?
Yo no sè si à mi me tiene
ciega en lo que me aconseja;
[illegible] rexa
mirar lo que me co[illegible]

© Biblioteca Nacional de España

Y si està en mi pecho fiel
algo mas privilegiado,
es Don Gaspar, que he hallado
mas conveniencias en èl;
porque el querer con fervor
à otro, es amor improprio,
y assi, sólo el amor proprio
viene à ser el proprio amor.
Juan. Esso, señora, quien puede
negarlo, siendo tan justo,
y cosa de tan buen gusto
esto del amor adrede?
Clar. Yà no ay quien no quiera assi,
y en lo mas cierto se dà,
y todos lo afectan yà,
nadie llora para sì.
No ay cosa para este aliento,
no afligir el corazon,
gastar la respiracion
en suspiros para el viento.
Perezca el gemir confuso,
falte el suspirar perplexo,
muera el amor à lo viejo,
y viva el Amor al Uso. *ruido.*
Juan. Aguardate, que sospecho,
que en la ventana huvo ruido.
Clar. No se ha engañado tu oìdo.
Juan. Yo llego, pues: dicho, y hecho,
èl es sin duda. *Clar.* Pues vè,
y abre *Jua.* Qual se ha de quedar
en viendome, Don Gaspar;
pero yo me vengarè
con Ortuño. *Clar.* Yo no creo,
que à D. Gaspar tengo amor;
pero à todo mi valor
temo siempre que le veo.
Sale Juana con D. Diego embozado.
Dieg. Llegando à essa celosìa
para escuchar un instante,
proprio cuidado de amante,
senti que aqui gente avia;
creciò con esto el cuidado,
lleguè con èl à la puerta,
y hallando que estaba abierta,
resuelto hasta aqui he entrado.
Clar. Viene, Juana? *Juan.* Tras mi entrò.
Dieg. Si fuesse yo tan dichoso,
que hablasse à mi dueño hermoso;
pero aqui està. *Juan.* Bien sè yo,
porque à mi me ha visto es;
pues no me he de ir. *Dieg.* Llego, pues,
bellissima Doña Clara?
Clar. Valgame el Cielo! quien es?
Dieg. Yo soy, pues no me conoces?
Clar. Pues como aqui? *Dieg.* No dès voces.
Juan. Todo se ha errado. *Clar.* Idos, pues;
si viniesse Don Gaspar *ap.*
me pierdo: mirad D. Diego,
que vendrà mi padre luego.
Dieg. No està en casa? *Clar.* Por juzgar
que era èl, se abriò la puerta;
remediarlo desta suerte *ap.*
intento, el empeño es fuerte:
no os detengais; yo soy muerta.
Dieg. Yà que mi suerte me ha dado:::
Clar. D. Diego, mi riesgo es mucho.
Dieg. Esta ocasion::: *Clar.* No os escucho.
Dieg. De entrar::: *Clar.* Aveisme enojado.
Dieg. A verte::: *Clar.* Fue atrevimiento.
Dieg. Pronuncie::: *Clar.* Yà es demasìa.
Dieg. Mi voz::: *Clar.* En vano porfìa.
Dieg. Afectos::: *Clar.* Daislos al viento.
Dieg. Adorar enternecido:::
Clar. Mi padre puede venir.
Dieg. Tu beldad::: *Clar.* No os he de oìr.
Dieg. Permite::: *Clar.* Sois atrevido.
Dieg. Que diga::: *Clar.* Alumbrale, Juana.
Dieg. Mi passion. *Clar.* Acabad presto.
Dieg. Porque yo; pero què es esto?
llamaron à la vantana?
Ruido dentro en la ventana, y abre el postiguillo, que està junto à Juana.
Clar. Mi padre, sin duda, ha sido.
Dieg. Tan presto huvo de venir?
Clar. O què bien hice en decir
que mi padre avia salido!
Juan. El postiguillo han abierto.
Clar. Como le dexaste assi?
Juan. Descuido fue. *Ort.* No vès? *Gasp.* Sì.
Dentro hablando D. Gaspar, y Ortuño.
Ort. Gente suena. *Gasp.* Ya lo advierto.
Clar. Valgame Dios! què he de hacer?
si salis, mi padre està
en la calle, y os verà,
y si os quereis esconder,
os han de vèr al passar
desde la calle: ay de mi!
Dieg. Pues entre, y halleme aqui,
que yo te sabrè librar.

© Biblioteca Nacional de España

Clar. Bien por Dios. *Ort.* Solo rumor
se escucha. *Gasp.* Buelve à tocar
la celosia. *Juan.* Acabar,
que es demonio mi señor.
Die. Pues què he de hacer? *Cl.* Esconderte.
Dieg. Donde? *Juan.* Contigo irè yo.
Clar. Pues han de verle? *Juan.* Esso no.
Dieg. Como ha de ser? *Juan.* Desta suerte.
Ponese Juana delante de la celosia, y passa Don Diego.
Ort. Aqui ay maula: quieres yà
mas indicios? *Gasp.* Estoy ciego.
Juan. Mientras yo escondo à D. Diego,
di que entre, que abierto està,
que yo, porque el otro estè
lexos, y hables sin cuidado,
allà à lo mas apartado
del jardin le llevarè.
Llega Doña Clara à la ventana, y responde Don Gaspar de allà dentro.
Clar. D. Gaspar? *Gas.* Yo soy *Clar.* Entrad,
que abierto està. *Gas.* A què, à morir?
Clar. Oyeme. *Gasp.* Yà no ay que oìr.
Clar. Pues què quieres? *Gasp.* Escuchad:
Sale Don Gaspar, y Ortuño.
Repetirè, que ha seis meses
que tuvo mi amor principio,
què me hechizaron tus ojos,
que los apurè el hechizo,
que adorè tus perfecciones,
que di el alma en sacrificio,
que sufrì muchos pesares,
que llorè muchos desvios,
que perdì muchas finezas,
y que, en fin, el amor mio
tuvo, para ser exemplo,
lo desdichado, y lo fino:
fuera ociosa diligencia,
si lo huvieras entendido;
mas no debes de saberlo,
y assi quiero repetirlo:
Seis meses ha::: *Clar.* Yà lo sè.
Gasp. Que mi pecho::: *Clar.* No lo olvido.
Gasp. Ha intentado::: *Clar.* Para què
lo repites? *Gasp.* Lo repito,
para que sepas, aleve,
que yà es remedio el hechizo,
que es la adoracion injusta,
que es desprecio el sacrificio,
que provocan los desvios,
que las finezas se cansan,
y que, en fin, el amor mio
lo desdichado aprovecha,
para corregir lo fino,
que en llegando los agravios
à dexar de ser indicios,
las mas veces se confunden
dentro del pecho afligido,
con el ansia de vengarlos,
el afecto de sentirlos.
Ort. Señores, quien no le vè
tan colerico, y perdido:
vèn ustedes que lo dicè,
pues yà se fue quien lo dixo.
Clar. Dime, dime mas pesares;
prosigue, ostenta mas brios;
acaba, venga tus iras;
anda, atropella conmigo,
cumple con tus desazones,
y echa à perder mis cariños,
pues es tu amor tan villano,
y eres tu tan mal nacido,
que del sufrimiento ageno
te formas proprios alivios.
Ort. Aguarda, pobre señora,
no te aflixan sus suspiros,
mira que son contrahechos,
y te los passa por finos.
Clar. No me respondes? què temes?
dime que te ha sucedido,
que mirandome te quedas,
ò sossegado, ò remisso,
y temo buscarte atento,
para hablarte divertido,
acaba, y di si te ofendo;
por què me miras? *Gas.* Te miro;
porque como echo de vèr
el modo que usas conmigo,
mi voluntad se ha cansado,
mi memoria se ha ofendido,
y à las dos, mi entendimiento
les ha enseñado su oficio:
solo me falta de hacer,
que aora los ojos mios
conozcan que no es amable
la ceguedad que han tenido;
y assi, el estarme mirando,
no es ponderar el hechizo

© Biblioteca Nacional de España

à mi ardor mas incentivo,
sino estàr con las potencias
reduciendo los sentidos.
Ort. Señor, advierte que mientes
con mucha fuerza; passito,
que ay muchos que se han quebrado,
siendo enteros, con ahinco:
es verdad esto que dices?
Gasp. No sabrè agora decirlo:
mucho puede esta muger. *ap.*
Cla. Todo, sin duda, lo ha visto:
no sè que hacer, Don Gaspar,
todo quanto aqui me has dicho,
es cansarte, y no explicarme
tu dolor, ni mi delito;
acaba de hacerme el cargo,
quexas busco, no gemidos,
no obscurezcas tu dolor,
por darle mucho artificio.
Ort. Mira, que tienen sus voces
menos sustancia, que ruido.
Cla. Què sientes? *Gasp.* Yà nada siento.
Cla. Què has visto? *Gas.* Yà nada he visto.
Clar. Què quieres? *Gasp.* Irme, y no verte.
Clar. Pues no te has de ir sin decirlo.
Gasp. Me apuras: pues vèn acà,
quien estaba aqui contigo?
Clar. Conmigo? *Gasp.* Niegalo aora.
Clar. Què dices? *Gas.* Esto que he dicho.
Clar. Estàs en ti? *Gasp.* Vive Dios,
que me estàs dando motivo
para que entre yo à buscarle,
aunque atropelle contigo,
con tu padre, y con tu honor.
Clar. Què esto me aya sucedido *ap.*
sin culpa! mira, repara,
que yà son tus desvarios
tales, que todo mi amor
aun no ha de poder sufrirlos.
Gas. Vèn acà, Ortuño, que viste
por esta ventana? dilo.
Ort. Yo vi un sombrero, y un moño,
por esse postigo viejo.
Clar. Tu tambien? *Ort.* Yo no me atrevo,
quando lo contrario has dicho,
à decir, señora, mas
de lo que vi, voto à Christo.
Clar. Valgame Dios! què dirè?
Gas. Di aora, que es desvario.
Clar. Don Gaspar, à una criada
dexè aqui, si esto no ha sido
embuste suyo, no sè
que responder. *Ort.* Tambien digo,
que la que vi parecia
muger de menos aliño.
Ha infame criada! cierto,
que es cosa, si, lo que has dicho,
para derramar sobre ella
un celemin de pellizcos:
si Juana, allà con su ama,
serà de tan buen servicio:
aguarda la llamarè,
y sabremos lo que ha sido.
Sale Juana, y al salir habla à parte con Doña Clara.
Cla. Juana. *Jua.* Alla queda. *Cla.* Perdona,
y haz tuyo aqueste delito,
pues no te importa: acà fuera
te he menester. *Ort.* Jesu Christo!
Juana es, peor es esto,
à Doña Clara ha venido
à servir. *Gasp.* No es esta Juana? *ap.*
ay casos como los mios!
Clar. Vèn acà, di una verdad,
quien estaba aqui contigo,
quando llamò Don Gaspar?
Juan. Señora::: *Cla.* No ay que encubrirlo,
que los dos juntos lo vieron.
Juan. A quien esto ha sucedido *ap.*
delante de dos amantes,
que me estàn mirando esquivos,
no teniendo culpa alguna,
me he de confessar de vicio!
Clar. No respondes? *Juan.* Yo, señora::?
Clar. No ay que temer el decirlo.
Jua. Aqui estaba::: *Cla.* Quien? *Jua.* Un hombre,
que và para mi marido.
Ort. Como, como? *Clar.* Y es bien hecho,
que padezca el honor mio
por vos? haslo visto yà,
D. Gaspar? *Gas.* Què he de aver visto?
pues esto quieres que crea?
Toma Ortuño la vela, y quiere entrar.
Ort. Ustedes, por un tantico,
perdonen. *Clar.* Pues adonde vàs?
Ort. A matar este marido.
Juan. Ortuño. *Ort.* No ay que Ortuñar.
Clar. Loco, aguarda. *Ort.* Vive Christo,
que no ha de decir, que yo

© Biblioteca Nacional de España

ò le perdonè por pobre,
que si es pobre, es mas delito.
Mend. dent. Martin, Fabio, no me oìs?
donde estais? estais dormidos?
Clar. Mi padre: valgame Dios!
Ort. Destruyòme el homicidio.
Gas. Què he de hacer? *Clar.* Aprisa, vete.
Gasp. A Dios. *Mend.* No oìs el ruido
à la puerta de la calle?
presto. *Ort.* Cogieronos vivos;
yà no ay salir. *Gasp.* Raro aprieto!
Clar. Quien en el mundo se ha visto
tan llena de sobresaltos?
Don Diego adentro escondido,
Don Gaspar aqui zeloso,
mi padre alli vengativo:
valgame Dios! *Gasp.* Pues què quieres
hacer? *Clar.* Don Gaspar, rendido
està todo mi valor;
el riesgo es grande, y es mio,
Cavallero sois, mirad
por mi honor, harto os he dicho:
vèn, Juana. *Juan.* Vamos, señora.
Clà. Muerta voy. *Jua.* Buena la hicimos. *Vanse.*
Ort. Yà viene. *Mend.* No han de escaparse,
que àzia el jardin era el ruido.
Sale D. Mendo con espada, y criados con hachas.
Entrad con la luz: quien es?
Gasp. Señor Don Mendo. *Mend.* Què miro!
Don Gaspar? *Gas.* Tened la espada.
Mend. Pues como tan atrevido
aveis entrado en mi casa,
aviendo estado conmigo
esta tarde, y assentando,
que de vuestros desvarios
es complice otra hermosura?
Sale Don Diego à una puerta que ha de aver en el teatro.
Dieg. Del jardin, donde escondido
estaba, oyendo las voces,
salgo à vèr; pero què miro?
Don Gaspar aqui, y Don Mendo
con èl, aplico el oìdo.
Mend. No respondeis? què decis?
Gasp. Gran remedio me ha ocurrido:
si me escuchas, hablarè,
que estoy aqui sin delito.
Mend. Decid, que para mataros,
es prevencion el oìros.
esta tarde, como assisto
en vuestra calle à otra dama.
Mend. Proseguid, tengo entendido
que es Doña Isabèl de Chaves.
Dieg. Mi hermana! què es lo que he oìdo?
Gasp. Sabed, pues, que entrè esta noche
à hablarla, à tiempo que vino
su hermano, entròme siguiendo
al jardin, y fue preciso
arrojarme por las tapias
en el vuestro, esto no ha sido
con intento de ofenderos;
y assi, bolviendo à inquirirlo,
adonde os buscais ayrado,
os hallareis compassivo.
Die. Què es esto que escucho, Cielos!
yo en mi casa le he seguido:
ay mas rara confusion!
Ort. Linda mentira le ha dicho;
pero es perro viejo. *Men.* Apenas
lo què he de hacer determino;
verdad es que en el jardin *ap.*
fue donde escuchè el ruido,
y que en èl tambien vi un hombre
dèsde mi quarto, y que vino
pared en medio, y que èl es
de Isabèl amante fino;
pero yo le hallo en mi casa,
y sin tener mas indicios,
no le he de dexar salir:
si Clara se ha recogido,
y hallo en su quietud señales
de ignorar este delito,
me darè por satisfecho:
quiero, pues, ir à inquirirlo,
la puerta dexo cerrada,
seguro queda. *Gasp.* Servios
de que yo salga, que estoy
con cuidado del peligro
dessa señora. *Mend.* Aguardad,
que al punto salgo à serviros,
y à acompañaros. *Dieg.* Acà
se acerca, yo me retiro.
Entra Don Mendo por donde estaba Don Diego escondido.
Ort. Què es lo que este viejo intenta?
Gasp. No es muy facil prevenirlo.
Buelve à salir Don Mendo alborotado, y, cierra tras si la puerta donde estaba

© Biblioteca Nacional de España

Mend. Valgame Dios! raro empeño:
cierto es lo que me ha dicho *ap.*
Don Gaspar, Don Diego està
aqui dentro, que ha venido
por las tapias del jardin
tràs èl, sin duda que ay peligro
mayor. Señor Don Gaspar,
idos, por Dios, presto, idos.
Gas. Què traeis? *Men.* Què he de traer?
si tràs vos vuestro enemigo
ha venido. *Gasp.* Quien?
Mend. Don Diego.
Gas. Què decis? *Men.* Què yo le he visto
aqui dentro. *Gasp.* Vive Dios, *ap.*
que era èl el escondido:
ò ingrata! ò falsa! tu engaño
supe por raro camino.
Mend. Vamos presto, que no quiero
que suceda de improviso
en mi casa una desdicha.
Gasp. Confiesso que estoy corrido. *ap.*
Mend. Andad, abrid la puerta, Martin.
Ort. Bueno es dàr èl mismo
prisa, para que nos vamos.
Mend. No acabais? *Gasp.* Voy sin sentido.
Vanse Don Gaspar, y Ortuño.
Mend. Yà se fueron: ò què bien
se ha dispuesto: agora quito
la llave para que salga
Don Diego, que en otro sitio
mas que se maten: venid,
señor Don Diego.
Abre la puerta, y desde ella llama à Don Diego, y sale.
Dieg. Sin juicio
salgo, ay mas raros sucessos!
Mend. Y estimad que tan remisso
os advierto, que en mi casa
aveis andado atrevido.
Dieg. Yo señor::: *Mend.* No os detengais.
Dieg. No vine::: *Mend.* Yà lo he sabido.
Dieg. A vèr::: *Mend.* Estoy satisfecho.
Dieg. Porque yo::: *Men.* Nada he de oìros.
Dieg. Pues yo me voy.
Mend. Dios os guarde:
alumbra, Martin. *Dieg.* Preciso
es yà que dè venganza
la vida de un falso amigo.
Mend. Bendito sea Dios, que yà
mañana mudo mi casa:
Jesus, en lo que me he visto!
si el yermo tiene algo bueno,
es el vivir sin vecinos.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaspar, y Ortuño.

Ort. De verte estoy admirado;
ni el fuego de amor te abrasa,
ni te consume el cuidado,
ni lo mismo que te passa
parece que te ha llegado?
de nada sientes dolor:
haste visto el paladar?
Gasp. Para què? *Ort.* Veamos, señor,
dexame, por Dios, mirar
si eres:: *Gas.* Què? *Ort.* Saludador.
Gas. Loco estàs. *Ort.* Quien te ha de vèr
tratar sin sentir bochorno
con amor que empieza à arder,
que no diga, que es hacer
la patarata del horno?
Y quien dirà que no es
lo de la barra crugiendo,
si quando una dama vès,
coges la hermosura ardiendo,
y la traes entre los pies?
sin duda, que tu amor fue
hijo de Venus bastardo,
pues no sabes guardar fe.
Gasp. Antes, Ortuño, la guardo
tanto, que nadie la vè.
Ort. Esso, dente à ti decir
una chanza, que no ignoras
como la has de introducir,
pues no es para todas horas
esto de hacer reir.
Hablèmos con juicio un poco,
porque quisiera apurar
esta materia que toco.
Gasp. No es muy facil el estàr
en juicio yo con un loco.
Ort. Quien no te vè tierno aqui,
alli ayrado, allà quexoso,
acullà fuera de ti,
siempre en el afan ocioso
de andar de aqui para alli.
Yà te acredita de amante
el favor, y yà la ira

© Biblioteca Nacional de España

del color de la mentira,
camaleon tu ſemblante.
Valgate el Cielo, ſeñor,
no te acabo de entender;
què es eſto? *Gaſp.* Todo es amor.
Ort. Como el engaño ha de ſer
amor? *Gaſp.* Por eſſo mejor.
Ort. Pues no es amor un confuſo
accidente apetecido,
un fuego en el alma infuſo,
y un yelo al aliento unido?
Gaſp. Si eſſo es amor, no es al uſo.
Ort. No es amor un leve ardor,
no es un daño procurado,
un apacible dolor,
y un dulciſsimo cuidado?
Gaſp. No es al uſo, ſi es amor.
Ort. Pues no ſabrèmos qual es
Amor al Uſo, ſeñor?
Gaſp. En mi pecho no le vès?
Ort. Explicamelo mejor.
Gaſp. Oyelo, pues. *Ort.* Dilo, pues.
Gaſp. Acreditar ſin pena una paſsion,
perder miedo, y cariño à la beldad,
hacer ſu voluntad ſin voluntad,
ſuſpirar ſin dàr cuenta al corazon,
no matarſe en paſſando la ocaſion,
llorar en ella por curioſidad,
formar de una mentira una verdad,
hacer de una palabra una razon,
mudar de ſitio en el primer bayven,
arrojar los peſares por aì,
recibir los favores al deſdèn.
Y en fin, para acabar de eſtàr en sì,
querer à todas las mugeres bien,
y mal à cada una de por sì.
Eſte, Ortuño, es el amor,
que ſe uſa. *Ort.* Pues, ſeñor,
mire uced como ha de ſer,
que à Juana no ha de querer,
ò la ha de querer mejor,
yà que he llegado à ampararla,
y mirar por ſu remedio,
ſi ſe ha de tratar de amarla
(en eſto no ha de aver medio)
quererla mucho, ò dexarla.
Gaſp. El quererla mucho eſcojo.
Ort. En verdad que no te engañas;
mas què has hecho de tu enojo?
como te dexan peſtañas
tantos peſares al ojo?
Gaſp. Mira, aunque à noche ſalì
ayrado con Iſabèl,
porque à Don Garcia vì
dentro en ſu caſa, y con èl
cumpliò, dexandome à mi;
y aunque tambien me hallè luego
con Doña Clara perdido,
porque entrando à hablarla ciego
averiguè que avia ſido
el que ſe eſcondiò D. Diego;
ſabe, que à muy poco trecho
que anduve, deſpues que yo
te embiè, ſe hallò mi pecho,
de quanto le ſucediò,
con ellas dos ſatisfechos;
de ſuerte, que ſi mi amor
ayer ſe trocò en deſdèn,
enojo, rabia, y furor,
oy à Iſabèl quiero bien,
y à Doña Clara mejor.
Ort. Pues como tantos conſuelos
hallaſte, y ſiendo tan fuerte
el peſar, que en tus recelos
ſatisfecho::: *Gaſp.* Deſta ſuerte
me hallè ſin todos mis zelos.
Sali à la calle, deſpues
de aquel accidente raro,
que me ſucediò en la caſa
de Doña Clara, aguardando
à que ſalieſſe Don Diego,
para apurar todo el caſo,
porque juzguè que no era
poſsible averle llamado
Doña Clara al tiempo miſmo
que à mi me eſtaba eſperando.
Saliò, pues, y à mi ſe vino
colerico, y enojado,
porque eſcuchò la diſculpa
que me oyò contra el recato
de ſu hermana, procurè
reducirle, aſſegurando
ſus ſoſpechas, y en èl miſmo
ir ponderando mi agravio.
Me diò à entender, que en la caſa
de Doña Clara entrò acaſo,
que ella ſe enojò de verle,
que à la ventana llamaron,
que dixo que era ſu padre,
y que èl eſcondiò en el quarto

© Biblioteca Nacional

del jardin, con lo qual yo
vine à hallarme assegurado
desta duda, y tan gustoso,
que me agradeci mi engaño;
mas D. Diego, que yà entonces
mañoso me avia sacado
de la calle, me embistiò
con el acero en la mano:
hallòme con èl, y apenas
se formò el primer reparo,
quando llegò D. Garcia,
y vino à hallarse obligado
Don Diego à callar delante
de su enemigo, su agravio,
y assi, fingiò que los dos
nos estabamos burlando;
èl se fue, y quedeme solo
con Don Garcia, y tratando
de Isabèl, me confessò,
que se valiò su cuidado
à noche de una criada,
para entrar donde le hallamos,
sin que Isabèl lo supiesse;
de suerte, que en breve rato
saquè dos seguridades,
de dos zelos se trocaron
dos penas en dos avisos,
en dos gustos dos cuidados,
y yo en un sossiego inutil
me hallè muy desamparado,
sin mi quexa, que el faltar
la razon en tales casos,
viene à ser ocio, y el ocio
es grandissimo trabajo.
Ort. Sabes lo que decir quiero?
Gas. Què, Orguño? *Or.* Que es un diablo
muy entendido el que tiene
por su quenta tus pecados:
aora, señor, me vienes
de nuevo embarraganado,
quando pensè que harias,
despues de dos desengaños,
una confession bien hecha,
pues sois los enamorados
tales, que aveis menester
reñir para confessaros,
porque qualquiera enfadillo
que os dà la que estais amando,
es un gusano que os pudre;
y assi, en aviendo acabado
de pudriros, suele dàr
tras la conciencia el gusano?
En fin, quieres à Isabèl?
Gasp. Esso, quien puede dudarlo?
Ort. Y à Clara? *Gasp.* Como al principio.
Ort. A la calle hemos llegado
sin sentir; y à qual de todas
quieres con menos engaño?
Gasp. De mi Doña Clara hermosa
estoy casi enamorado.
Ort. Y Juana ha apedreado el cap?
Gasp. Juana es ripio del cuidado.
Ort. Darè voces: Juana es ripio?

Sale Juana con manto.

Juan. Esso està muy mal hablado,
y pudiera, el muy bribon,
saber yà como me llamo;
què cosa es: Juana es ripio?
Gasp. Juana hermosa, no hagas caso
desse loco, porque al fin
discurre como hombre baxo;
què piensas que me decia?
que para quererte tanto,
como te quiero, eres ripio.
Juan. Esso mismo he escuchado.
Ort. Señores, ay tal desdicha!
Juana, me lleven los diablos,
si no me has mudado el tono.
Juan. Què tono he de aver mudado?
Ort. Que yo lo dixe en falsete,
y lo oiste en contrabaxo.
Gasp. No callaràs, majadero?
Ort. En estas cosas no ay amos;
si como tu pan, tu comes
mi carne, que es mejor pasto.
Gasp. Pues mi Juana, era hora yà
de vernos? olvido tanto,
con quien te estima, y te quiere?
Ort. Que esto escucho, y no me caygo?
Juan. Pues vos, señor, me echais menos,
teniendo tan ocupado
el gusto? *Ort.* Y le pide zelos:
para quando son los palos?
Gasp. Tu amor, Juana, sabe hacerse
lugar en mi pecho. *Juan.* Vamos
à lo que importa: mi ama
me embia à decirte::: *Gas.* Y quando
la he de vèr? *Juan.* No dexaràs
que te lo diga despacio?
Ves que estas esta tarde

© Biblioteca Nacional de España

te quiere hablar en el caso
de anoche, y satisfacerte
de que D. Diego:::*Gasp.* Yà me hallo
satisfecho, y sè que està
sin culpa. *Jua.* Pues acabados
los enojos, podrà usted
ir muy abierto de brazos,
muy ternissimo de afectos,
y muy eficàz de alhagos.
Ort. Yà no puedo mas, señor.
Gas. Què quieres? *Ort.* Pues tienes tanto
de saludador, procura:::
Gas. Què? *Ort.* Que yo estoy rabiando.
Salen Doña Isabèl, y Inès con mantos.
Isab. Mi hermano, como te digo,
me tiene con gran cuidado,
porque desde anoche està
melancolico, y hablando
con equivocas razones;
con D. Gaspar me ha causado
rezelos de que ha entendido
mi amor, y por avisarlo
à D. Gaspar, he salido
en este trage, y dexando
en mi casa prevenido,
que si viniere mi hermano,
digan que vino mi tia,
y me fui con ella al prado;
pero aguarda, no es aquel
D. Gaspar? *In.* Si, y està hablando
con vna; sabes quien es?
Isab. Quien es? *In.* Es, si no me engao,
criada de Doña Clara.
Isab. Sabeslo bien? *In.* En el campo
juzgo que la vi con ella.
Isab. No me he de ir sin apurarlo.
Gas. Juana, como no te enojes,
verè à tu ama. *Isab.* Temblando
estoy de colera. *In.* Y llegas
à hablarle? *Isab.* Yà me he empeñado:
señor D. Gaspar: *Gasp.* Quien es?
Isab. Quien yà de vuestros engaños
quedarà desengañada.
Gas. Bella Isabèl, como, quando:::
In. Espera, pues. *Gas.* Mi señora,
vos aqui? estoy turbado.
Ort. Vive Christo que me huelgo.
Isab. Yo tengo un poco que hablaros,
y puede essa criada irse.
Juan. Mi Reyna, yo por mi hablo;
Isab. Lo que dudo he de apurar:
à Doña Clara de Castro,
vuestra señora, direis,
que una tapada os ha embiado
noramala, y que con ella
lo mismo hiciera. *Ort.* A lo largo
la ha tendido; entre una ronca,
y una Clara, està mi amo.
Juan. Si aqui estuviera mi ama,
yà que vos la aveis nombrado,
ella bolviera por sì.
Isab. Inès, lo que sospechamos
es cierto. *In.* Cayò la pobre.
Gasp. Juana, repara: ay enfado
como este? mira que
aunque el indicio es tan claro.
Isab. Satisfaced la criada,
que yo me irè à no estorvaros,
ò à no sentirlo, ò sentirlo,
como pide vuestro engaño.
Gas. Aguarda, advierte. *Isab.* Esperad.
Gas. Oyeme primero un rato:
yo quiero satisfacerla, *ap.*
que Juana sabrà callarlo
por el interès: Ortuño?
Ort. Señor. *Gasp.* Tenme cuidado
de que Juana no se vaya.
Ort. Està bien. *In.* Que estos bellacos
se usen, y las mugeres
tan diferentes seamos!
Gasp. Es verdad que esta criada
me estaba, Isabèl, hablando,
allà de cosas passadas;
pero yo estoy tan postrado
à tus ojos, que no ay gusto
para mi, que ser tu esclavo:
de mejor gana dixera *ap.*
à Doña Clara otro tanto.
Sale Don Diego, y Martin.
Dieg. Digo, pues, que me passò
todo lo que te he contado,
y que de ello he colegido,
que Don Gaspar, profanando
nuestra amistad, quiere à Clara,
que averle en su casa hallado
anoche, averse valido
con su padre, de un engaño,
y de otro engaño conmigo,
son evidentes, y claros
indicios, mas no es aquel

© Biblioteca Nacional de España

con una muger està.
Dieg. Tente, que si no me engaño
es Doña Clara, que aquella
que alli està con el criado
descubierta, es la criada,
que anoche me escondiò, quando
entrè en su casa: esto es cierto:
desde aqui dissimulados
podrèmos vèr en què pàra.
Isab. Despues de tal desengaño,
què disculpa podrà darme
vuestro amor? pero mi hermano
està en la calle. *Gasp.* Què dices?
Isab. Inès, cubrete. *In.* Temblando
estoy yà. *Isab.* No me ha visto,
que divertido està hablando
con Martin, mejor serà
que os vais aprisa. *Gasp.* Y si acaso
te ha visto, te he de dexar?
Isab. No es este trage que traygo
conocido, y si os vè aqui
es fuerza hacernos reparo.
Gasp. Pues yo me voy. *Isab.* Bien pagais
tan costosos sobresaltos.
Gasp. Mi amor bolverà por sì.
Isab. Idos, pues. *Gasp.* Bien se ha trazado:
Ortuño, và que no puedo,
sin ser de Isabèl notado,
hablar à Juana, con ella
te puedes quedar un rato,
hasta embiarla reducida
à callar lo que ha passado,
y ofrecerla cien escudos,
si vierès què es necessario. *vas.*
Ort. Si serà. *Juan.* Por no enojarla
se và: buena me ha dexado.
Mart. El se ha ido. *Dieg.* Yà lo veo;
pero ella se ha quedado,
y por afirmarme bien,
si es Doña Clara, guardo
mis iras para despues
Isab. Inès, èl muestra cuidado,
porque no se và, y me buelve
à mirar de quando en quando;
mas yà se acerca: ay de mi!
anda, passèmos de largo.
Passa uno por delante del otro, mirando mucho, y haciendose cortesias.
Dieg. No parece Doña Clara.
Mart. Esso estaba reparando.
que algunas calles torzamos
antes de bolver à casa.
In. Bien has dicho. *Isa.* Amor tyrano,
si en este susto pudiera
alcanzarte mi cuidado. *vans.*
Dieg. Ay mas raras confusiones!
la una criada ha dexado:
si ha sido por deslumbrarme?
pues no han de poder lograrlo,
que por salir desta duda,
y porque luego su engaño
no me niegue lo que he visto,
la he de ir siguiendo à lo largo,
hasta vèr donde entra: amor,
dexame este desengaño.
Vase Diego, y Martin por donde fue Doña Isabèl, y quedanse mirando Ortuño, y Juana.
Ort. Mucho he temido este lance:
si sabrè hacerme enojado? *ap.*
Juan. Ortuño se queda, bueno. *ap.*
Ort. Lo que temo es estas manos
de demonio, que nacieron *ap.*
inclinadas à sopapos.
Juan. Ortuño, como no llegas
à hablarme? retiro tanto?
yà no me vès? vèn acà,
dime, en què entiende tu amo?
no me niegues lo que sabes,
pues sabes que sè pagarlo:
viene muy tarde de noche?
anda muy enamorado?
se acuerda à veces de mi?
me quiere de quando en quando?
un vestido tienes cierto,
si haces como buen criado:
tiene muchas? *Ort.* Si señora,
muchas tiene, quatro aguardo;
pero todas se le quedan,
sino la de Ortuño. *Juan.* Es llano;
tiene muy buenos aceros
essa hoja? *Ort.* No son malos,
aunque un mordiente que tiene
le echa à perder un recazo.
Juan. Guarnecela bien, no importa.
Ort. Tambien se le và formando
algunas bueltas. *Juan.* De què?
Ort. De què? de coces, y palos.
Juan. De esse modo faltarà
en la pendencia. *Ort.* Veamos:

© Biblioteca Nacional de España

passe acà la infame. *Juan.* Passo;
por Dios, que me has hecho añicos
con la mano todo el brazo.
Ort. Esto es juego. *Juan.* Pues si es juego,
no quiero probar la mano.
Ort. Escusar essa probada
no es possible. *Juan* Hablemos claro,
señor mio, que ucèd tiene
de racion catorce quartos,
y un pan, y de quitacion
lo que le sissa à su amo:
Yo, aunque soy tan linda moza,
mil menesteres humanos
tengo: conviene à saber,
como, ceno, visto, y calzo;
ustè guarda el real que ahorra,
tan lindamente guardado,
que por ahorrado que estè,
no dexa de estàr esclavo.
Si vè algun vestidillo,
y alhaja que no ha comprado,
se mesura, y pide quenta,
pero no quenta con pago.
Si algun regalo me traen,
se porta en èl tan taymado,
que conmigo tiene hocico,
y boca con el regalo.
Pues, señor mio, estas cosas
no son por arte del diablo,
ò hacer el milagro usted,
ò no hacer tantos milagros.
Ort. Valgame Dios! què gran fuerza
trae consigo el hablar claro!
digo, Juana, que yà estoy
confundido siete estados
debaxo de tu razon,
y de oy mas te ofrezco,
y mando, de gastar la cortesia,
yà que otra cosa no gasto.
Passarme pienso à cuchillo
la imaginacion; y caso,
que al passarmela resuelva
en lo mejor de mis casos,
si huviere bien que comer,
harè que miro à otro cabo.
Juan. Desse modo viviremos.
Ort. Pues deste modo vivamos.
Juan. En fin, no has de pedir zelos?
Ort. Yo no, Juana, tu has de darlos.
Ort. Valgame Dios! què gran fuerza
trae consigo el hablar claro!
Jua. A Dios. *Ort.* A Dios: assi, Juana,
aqui me dixo mi amo,
que te ofrezca cien escudos,
si callas lo que ha passado:
mira tu lo que has de hacer.
Juan. Cien escudos, callarelo;
y vendràn presto? *Ort.* Esso no;
pero seràn bien mandados.
Juan. Yo pensaba callar yà,
pero yà que me has hablado
con claridad, à mi ama
la he de contar todo el caso.
Ort. Valgame Dios! què gran fuerza
trae consigo el hablar claro.
Vanse, y salen Doña Clara, y Don Mendo.
Clar. Señor:::
Mend. Esto ha de ser, no ay replicarme.
Clar Yo te he de obedecer, no es escusarme,
el discurrir, señor, con tu licencia.
Mend. No toca el discurrir à la obediencia,
tu esposo Don Garcia,
quexa tendrà de la tardanza mia,
pues estando tratado
de casar, tanto halo dilatado,
y el vulgo, que indiscreto,
sin vèr la causa, juzga de efecto,
dirà, no averiguando en què consiste,
que de los dos, alguno se resiste;
y quando esto no sea,
que alguno de los dos no lo desea:
pues como he de honestar el dilatarlo,
pues basta para culpa el no abreviarlo?
Clar. Señor, la dilacion que yo te pido,
es solo hasta que mas introducido
el cariño en los dos, (què mal le engaño!)
sino mas fino, estè menos estraño,
que es negociar que falte la firmeza,
ir sin fineza la mayor fineza.
Mend. Amor, que es tan amigo del recato,
no ha menester preambulos al trato,
que quando à la razon sigue el sentido,
no và arrastrando, sino conducido:
yo estoy viejo, tu, Clara, eres hermosa,
la guarda del honor es peligrosa,
y aunque es tal tu cordura,
que fiarsele puede à tu hermosura,
tambien puede fiarsele, que advierta,

© Biblioteca Nacional de España

este inquieto anhelar por el sossiego.
Cla. Señor::: *Men.* Yà tu respuesta he prevenido,
es razon esto, avràte convencido:
yo voy por Don Garcia,
todo se debe à la fineza mia. *Vase.*
Clar. Ay mas rara violencia!
què he de hacer voluntad de la obediencia?
y que mi padre, con imperio injusto,
introduzca preceptos en mi gusto?
y quiera disponer, que mi alvedrio
se rinda al suyo, y que parezca mio?
Pues este pertinaz en su porfia,
ò parezcalo yo con Don Garcia,
no me ha de vèr casada,
que esta accion dura mucho para errada.
O si viniesse Juana! ò si viniesse
con ella Don Gaspar! para que viesse
el aprieto en que estoy, y satisfecho
de las injustas dudas de su pecho,
me ayudasse al remedio, si le tiene
tanta resolucion; mas Juana viene.

Sale Juana.

Clar. Juana? *Juan.* Señora mia?
Clar. Gran deseo tenia
de que viniesses: di, què te ha passado
con Don Gaspar?
Juan. Yo traygo buen recado.
Clar. Le hallaste; le dixiste yà la hora
en que me pueda vèr?
Juan. Pobre señora.
Clar. Nunca le he deseado con mayores
afectos. *Juan.* Ay què lastima, señores!
Clar. No me respondes
què te ha sucedido?
no le has hallado?
Juan. Si, pero perdido.
Clar. Pues què, no te ha escuchado?
Juan. Mejor fuera.
Clar. Pues què, no quiere verme?
Juan. Mas valiera.
Clar. Pues despeame presto,
y dime yà que te ha passado.
Jua. Estoy por darle satisfacion *ap.*
de sus zelos: fui, señora:::
Clar. Presto, que no estoy aora,
Juana, para relacion.
Juan. Atajasteme, que yà
me entraba en el romance. *Clar.* Di.
llegue à hablarle, y hallèle menos ciego
de zelos, que pensè, porque Don Diego
todo lo que passò le avia contado,
y apenas yo le dixe tu recado,
quando llegò furiosa una tapada.
Clar. Què dices?
Juan. Oye, pues, que esto es nada.
Clar. Y te hablò?
Juan. Sentidissimas razones.
Clar. Y èl la escuchò?
Juan. Y la diò satisfaciones.
Clar. Y conociòte?
Juan. Si, porque muy fiera
me tratò, maldiciendome, que hiciera
lo mismo con mi ama Doña Clara.
Clar. Como, què dices?
Juan. Fue verguenza rara
la que passè. *Cla.* Y pudiste conocella?
Juan. No fue possible.
Clar. No fueras tràs ella.
Juan. No me dexò el criado,
que me ofreciò muy falso, y muy taymado,
de parte de su amo, unos doblones,
porque no te dixesse sus trayciones;
mas soy fiel, y tu amor me compadece,
y èl diz que manda, pero no obedece.
Clar. Diera la vida,
por saber quien era
la dama. *Ju.* Lleve el diablo quien tal diera;
vivamos con un poco de cuidado,
que ella se vendrà à las manos.
Clar. Quien ha entrado?

Sale Doña Isabèl, è Inès, alborotadas.

Isab. Sube? *In.* Si pienso que sube.
Isab. Señora, si el ser quien sois,
os obliga à que ampareis
una muger como yo,
sabed, que me ha sucedido:::
Clar. Doña Isabèl? *Isab.* Si, yo soy;
que aunque nos hemos tratado
tan poco, es fuerza que vos
me favorezcais. *Clar.* En què?
Isab. Mi hermano Don Diego
(estoy sin aliento) me ha seguido,
y aviendo torcido yo
algunas calles, y bolvia
à mi casa (què temor!)
y al querer entrar en ella,

© Biblioteca Nacional de España

en vuestro zaguan (ay Dios!)
para aguardar que passasse;
mas no solo no pasò,
pero se ha entrado tràs mi:
la vida vuestro favor
me importa; un hermano es
quien me sigue, la ocasion
es decente, yo me escondo:
entra, Inès. *Clar.* Tened, por Dios,
no es preciso que èl os busque,
si como decis, os viò?
Isab. No harà, que no me ha podido
conocer, que mi temor
le hizo seguirme, y si os vè,
pensarà que fuisteis vos.
Clar. Pues como ha de juzgar esso,
hallandome como estoy?
Isab. Bien dices, esto ha de ser,
(mucho discurre el temor)
con solo hallar esse manto
en vuestras manos. *Jua.* Yà entrò
en la antesala. *Isab.* Anda, Inès.
Clar. A quien esto sucediò?
Escondese D. Isabèl, y dexa el manto en las manos de Clara, y sale D. Diego.
Dieg. Niega, ingrata; niega, ingrata,
que justos mis zelos son.
Cla. Tèn, Juana, esse manto. *Die.* Di,
que se ha engañado mi amor,
que mis ojos han mentido,
y que lo mismo que estoy
tocando, no es evidencia,
sino engaño, y ilusion.
Clar. Señor D. Diego, què es esto?
ay mas rara confusion! *ap.*
advertid: no sè que hacer; *ap.*
pues no he de decirle yo,
que es su hermana la escondida:
que engañado (ay turbacion
como esta?) aveis entrado
en mi casa. *Dieg.* Bien, por Dios:
luego tu piensas, ingrata,
que desde que se apartò
tu amante, no te he seguido?
Cla. Con amante la encontrò. *ap.*
Dieg. Vèn acà, no te acababas
de quitar, quando entrè yo,
el manto? no se le tiene
puesto essa criada? no
Cla. Con D. Gaspar? *Die.* Si, negadlo.
Cla. Luego la que se escondiò *ap.*
es la misma que viò Juana?
ay desengaño mayor!
Juan. Luego esta es la del reto? *ap.*
pagaràme lo que hablò.
Dieg. Yà en fin, Doña Clara, yà
desengañado mi amor,
se resuelve à abrir los ojos,
que nuestro engaño cegò.
Clar. Sin duda, señor Don Diego,
que os quita vuestra pasion
la memoria de que hablais
conmigo; bolved en vos:
què promessa teneis mia?
què caricia, ò què favor,
para dàr à vuestras quexas
tanto afecto, ò tanta voz?
Si un papel os escrivi,
fue que entonces me importò;
bolvedle à vèr, y no hagais
veras las que burlas son:
idos, pues, no me veais.
Dieg. Con essa resolucion
me hablais? *Cla.* Es cuerda, y precisa.
Dieg Y porque penseis que estoy
desengañado, el papel que decis
bolvera oy à vuestra mano.
Clar. Sera hacerme gran favor.
Dieg. Yo os lo ofrezco. *Clar.* Yo lo aceto.
Dieg. Pues yo voy por èl. *Clar.* A Dios.
Dieg. A Dios, pues que en Don Gaspar
vengarà mi pundonor
el modo de disculpar
culpas de vuestra aficion,
yo le quitarè la vida,
por si en ella os hallo à vos. *Vase.*
Clar. Oìs, yà que vais resuelto
à matar esse traydor,
venid à mi, si os faltare
corage, acero, ò razon.
Juan. Què te pareces, señora:
en fin, està en esta sala
la que me embiò noramala?
calla, pues que yo entro agora.
Clar. Aguarda, el passo deten.
Juan. A què? no me dexaràs?
Clar. Pues què quieres? donde vàs?
Juan. Donde voy? à quedar bien.

© Biblioteca Nacional de España

la hizo entrar. *Clar.* Pues habla quedo,
que mi agravio imaginò
la venganza mas cruel:
vendrà agora Don Gaspar?
Juan. Yà no es posible tardar.
Clar. Vengarème della, y dèl.
Juan. Pues dexame en tanto ir
à medio matar un gato,
porque la demos un rato
de gato à medio morir.
Cla. No nos oyga. *Jua.* No se assome:
assi, quieres que de passo
entre agora à vèr si acaso
tiene tinta la redoma.
Clar. Tu veràs, que à su despecho,
en viniendo este villano,
he de escrivir con mi mano
mis venganzas en su pecho.
Juan. Pues mira, yà que tan rara
venganza quieres urdir,
si el pecho le has de escrivir,
hazle la Cruz en la cara. *Sale Ortuño.*
Ort. Cè, Juanilla. *Juan.* Ortuño viene.
Ort. Puede entrar mi amo? *Juan.* Si:
di que mi ama està aqui.
Clar. Mi venganza se previene.
Juan. Como la has de encaminar?
yà estoy rabiando por vella.
Clar. Tu, Juana, entra con ella,
y en viendo à Don Gaspar,
haz que se llegue à esta puerta,
mientras durare este lance,
y porque à verla no alcance,
puedes correr la antepuerta.
Juan. Yo lo dispondrè, que yà
estoy al cabo. *Clar.* Assi, Juana,
Lucia estè à la ventana,
para avisar. *Juan.* Està bien.
Vase Juana, dexando corrida una antepuerta, que avrà en un lado, y sale Don Gaspar, y Ortuño.
Gas. Alli està. *Ort.* No llegas? *Gas.* Si.
Ort. Y vienes, en fin, muy tierno?
Gasp. Cada dia quiero mas
à esta muger. *Ort.* Segun esso
Juanilla::: *Gas.* Por oy es tuya.
Ort. Sobra muchissimo tiempo.
Gas. Si alguna vez, prenda hermosa,
si alguna vez, dulce dueño,
te merecen. *Clar.* A buen tiempo.
Gasp. Mas piedad, mas atencion:::
Clar. Si estarà Isabèl oyendo?
porque si ella no lo escucha,
se echa à perder todo esto.
Sale à la puerta Doña Isabèl, y Juana.
Isab. Fuesse yà? *Juan.* Si, yà podeis
salir; pero un Cavallero
esta hablando con mi ama,
esperad. *Isab.* Què es lo que veo?
Don Gaspar es; què esto sufro!
Gasp. Digo, pues, hechizo bello
de mis ojos, Clara hermosa:::
Clar. Yà la he sentido en el puesto, *ap.*
diga mucho desto aora,
que yà es bueno, y à buen tiempo.
Gasp. Digo, pues, que de mis dudas
buelvo otra vez satisfecho,
à hacer que mi corazon
se abrase en mejor incendio.
No sè que añade en los ojos
el gusto, adorado dueño,
que oy me pareces mejor,
que ayer; pero yà lo entiendo:
oy te miro con amor,
y ayer te mirè con zelos,
y aunque tu belleza es una,
mi atencion es otro puesto,
que ayer los ojos ayrados,
y oy amorosos, y tiernos;
ayer verian lo hermoso,
mas oy vèn lo lisongero.
Clar. Si alguna vez regalaron
mentidos estos requiebros,
es oy, porque ando à buscar
el sonido, y no el afecto.
Is. Confusa estoy! *Jua.* No es mal, como
el que llevà la del reto.
Clar. En fin, yà vamos echando *ap.*
mas tosigo en el veneno:
yà, en fin, satisfecho vienes
de tus injustos recelos?
Gasp. A tus pies buelvo rendido.
Clar. Y yà prometerme puedo
tu firmeza? *Gasp.* Sera eterna
la adoracion de mi pecho.
Clar. Mira que me ofreces mucho.
Gasp. Es mucho mas lo que quiero.
Clar. Y he de ser yo loca, quien

© Biblioteca Nacional de España

que es poco lo que merezco.
Gasp. Tu desconfias, bien mio?
Clar. Juralo, pues, y creerèlo.
Gasp Faltenme essos ojos, amen,
si no me muero por ellos.
Clar. Guardete Dios, que del modo
que si lo viera, lo creo.
Isab. Yà no puedo sufrir mas.
Juan. Yà se aira, no es malo esto.
Gasp. Parece que à essa puerta
anda gente. *Clar.* Raro medio
de acabar esta venganza
me ha ocurrido: si allà dentro
las criadas, D. Gaspar, *turbase.*
yo à nadie escondido tengo:
si Juana, porque yo, como,
tu no lo vès. *Gasp.* Què es aquesto?
Clar. Con turbarme he de empeñarle
en que apure lo que quiero. *ap.*
Gasp. Pues quien te ha dicho, que tu
tienes à nadie encubierto?
Clar. Nadie; pero te conozco,
y desde anoche te temo.
Gasp. Pues vive Dios que he de vèr,
hasta el menor aposento
de la casa. *Clar.* Para què?
Gasp. Porque en tu semblante veo
señas de tu culpa. *Clar.* Yo,
echas de vèr (habla quedo)
que si algun amante mio
aqui te estuviera oyendo:::
Gasp. Que se saliera à matar
conmigo, diràs; no es esto?
pues yà es antiguo. *Ort.* Señor,
D. Diego es sin duda, entrèmos,
antes que pueda achacarse
Juana maridos agenos:
vèn conmigo. *Cl.* Aguarda. *Ga.* Aparta:
deste modo; mas què es esto?
Corre la cortina, y halla à Doña Isabèl, y quedase turbado, y vàn saliendo, y queda enmedio de las dos.
Clar. Bien se ha hecho. *Isab.* Muerta salgo.
Gasp. Isabèl? *Ort.* Lindo D. Diego.
Gasp. Pues como, Isabèl? pues, Clara?
de què suerte (à hablar no acierto)
juntas os hallo à las dos?
Clar. Por vèr esto. *Isab.* Por vèr esto.
Ort. Mirenle, y luego diràn,
que està la virtud enmedio.
Isab. Yà, ingrato, vil Cavallero:::
Clar. Que este desengaño he visto:::
Isab. Que este desengaño veo:::
Clar. No podràn vuestras traycionesi::
Isab. No podrà el engaño vuestro:::
Clar. Deslumbrar:::*Isab.* Desvanecer:::
Clar. Mis sospechas. *Isab.* Mis recelos.
Clar. Mugeres, escarmiento; fuego
fuego en los hombres. *Is.* Fuego, fuego.
Clar. No me dexareis hablar?
he de quexarme con eco?
Isab. Decid, que yo guardarè
mis enojos para luego.
Clar. Pues yo digo::*Gasp.* Clara hermosa::
Clar. No ay Clara, atended. *Gasp.* Ya atiendo.
Clar. Pensaràs, ingrato amante,
que à mi me hace novedad
el vèr esta variedad
en tu pecho, y tu semblante;
pues no, ninguna se espante,
ni otra accion del hombre espere,
que el que mas gime, y se muere
por vencer nuestro desdèn,
dice lo que quiere bien,
mas no dice lo que quiere.
El hombre menos traydor
atràs nuestro engaño dexa,
y està el ser mejor su quexa
en que se quexa mejor.
Nosotras, nuestro dolor
no le sabemos decir,
sentirle si, hasta morir;
pero què viene à importar,
si nos falta el ponderar,
que es el alma del sentir?
Oy, pues, dexa mi passion,
en las quexas que dà al viento,
la voz de mi sentimiento,
mas no la de mi razon;
y qual suele en la prision
ser lima mas provechosa
la sorda, assi en esta ociosa
prision desse Dios rapaz,
viene à ser mas eficàz
la quexa menos ruidosa.
Diestro can, que embravecido
venga su colera ardiente,
usa del rabioso ardiente
primero que del latido.
Antes he herido todo

© Biblioteca Nacional de España

pues, los que enojos tuvieren,
que quexas de una passion,
truenos, y latidos son,
que avisan, pero no hieren;
y assi, aunque ayrada me vès,
sin mas señas que irritarme,
advierte, que el enojarme
mi mayor venganza es;
este amor nos cura, pues
mugeres, cesse el abuso
de amar como amor dispuso,
muera el favor, y el desdèn,
y desde oy mal aya, amen,
la que no entrare en el uso.
Isab. Mal aya, amiga, mil veces;
no mas vanos rendimientos.
Clar. Imitèmos sus trayciones.
Isab. Sus dobleces imitèmos.
Clar. Y vos, traydor:::*Isab.* Vos ingrato:::
Clar. Fementido::*Isab.* Falso::*Clar.* Necio::
Isab. Para quien sois os quedad.
Clar. No me veais, idos presto.
Las 2. Mugeres, escarmiento, fuego,
fuego en los hombres, fuego, fuego.
Detienelas Don Gaspar.
Gasp. Aguardad, no aveis de ir,
que yà que en tan grande aprieto
es fuerza que me declare,
ò lo pierda todo, quiero
que tu, Isabèl, me perdones,
y tu, Clara, mis afectos
admitas, porque desde oy
eres mi absoluto dueño.
Sale Juana, y Inès.
Juan. Señora, tu padre ha entrado
por la puerta falsa, y pienso,
que con Don Garcia sube
por la puerta de acà dentro.
Isab. Con èl viene Don Garcia?
pues yo me voy, porque puesto
que yà he entendido à este ingrato,
con èl despicarme pienso,
y no es bien que me halle aqui:
vèn Inès; pero què veo?
mi hermano por acà viene.
Cla. Ay mas peligros? *Men.* Què es esto?
Sale Don Mendo, y Don Garcia.
quien, D. Gaspar? *Garc.* Soy perdido.
Sale Don Diego con un papel.
Dieg. Ya, ingrata, à traerte vengo
el papel; pero què miro?
D. Gaspar, mi hermana, Cielos,
què es esto? *Gar.* Aqui mi Isabèl?
Don Gaspar aqui? ay sucessos
mas raros! *Cla.* Yo estoy sin vida.
Isab. A mi me falta el aliento.
Mend. Esto ha de ser D. Garcia,
todos estamos suspensos,
pues venga lo que viniere,
oìd, que yo soy primero:
Vos que os aveis de casar
con Doña Clara, aqui dentro
veis à Don Gaspar, no dudo,
que os hallarèis con recelos;
pues sabed que Don Gaspar
à Isabèl està queriendo.
Gar. Como à Isabèl? què decis?
Men. Que si ha entrado aqui, es por esso,
porque anoche à mi jardin
saltò desde el de Don Diego.
Dieg. Esso no, pierdase todo,
que tambien yo soy primero:
Don Gaspar està delante,
y dirà lo que ay en esso.
Gasp. Tened, D. Diego, aguardad,
que si os hallo muy resuelto,
no lo dirè; mas por mi,
y por vuestra hermana quiero
decir la verdad: anoche
no entrè en casa de D. Diego;
pero me empeñè en decirlo,
por salir de aquel aprieto.
Gar. Al cuerpo me ha buelto el alma.
Men. Pues dessa suerte mi acero
vengue el honor de mi hija.
Gasp. Tened, que pues no ay remedio
sino darla yo la mano,
yo se la doy desde luego.
Men. Esso es yà preciso. *Garc.* Y yo,
si la de Isabèl merezco,
serè feliz. *Dieg.* Yo lo soy
en que ella tenga tal dueño,
y quede con ello firme
la amistad en nuestros pechos.
Ort. Y yo me caso con Juana,
porque se acabe con esto
el Amor al Uso, pues
el casarse es à lo viejo,
y humilde su Autor os pide,
que perdoneis tantos yerros.

© Biblioteca Nacional de España